



LA LECTURA CIUDADES MÁS ALTAS MÁS DENSAS MÁS JUSTAS



SUMARIO LA LECTURA

Nº 150. 21 de febrero de 2025

El germano-israelí Omri Boehm publica en España 'Universalismo radical' (Taurus), un ensayo en el que recurre a Kant para defender la igualdad.

PÁG. 8

El índice de lectura de las biografías y memorias se ha duplicado en dos años, pasando su consumo del 8,8% al 18,8% entre los lectores españoles.

PÁG. 12

'The New Yorker', el semanario en el que han escrito Borges, Camus, Hemingway o Tom Wolfe, cumple cien años con una envidiable salud periodística.

PÁG. 18

El escritor y guionista granadino Fernando Navarro ('Segundo premio') publica 'Crisálida', una novela de terror sobre la infancia robada.

PÁG. 21

Portada: Ville Radieuse, de Le Corbusier

CURIOSITÉS

LA OFICINA: AYER, HOY Y MAÑANA

El entorno laboral de cuello blanco por antonomasia sobrevive incluso en la edad de oro del teletrabajo... y en la ficción televisiva. La 2ª temporada de 'Separación' (Apple TV) resitúa el foco en un hábitat en el que conviven trepas, egomaniacos y curritos de a pie

Por Jose María Robles y Josexu L. Piñeiro



ALIENACIÓN

En la enigmática empresa Lumon se escenifica el ¿futuro? de un trabajo donde no hay intromisión posible de las circunstancias externas. Iconos: Mark Scott y Harmony Cobel

DISTENSIÓN

'The Office' (2001-2003) y 'Camera Café' (2005-2009) parodiaron la interacción profesional y personal en un entorno disfuncional. Iconos: David Brent y Jesús Quesada

DOMINACIÓN

'Mad Men' (2007-2015) presentó en color la guerra de sexos de los años 60 en una agencia de publicidad neoyorquina. Tabaco, alcohol, machismo y anuncios. Iconos: Don Draper y Peggy Olson

CRISIS EXISTENCIAL PERMANENTE

¿DÓNDE ESTÁ EL PRESENTE?

Quizás la solución a la paradoja del tiempo no está en la duración subjetiva del ahora, sino en permitir que según qué cosas vuelvan

El otro día, hablando con unos amigos, me planteé la siguiente pregunta: el tiempo, ¿pasa más rápido o más lento cuando nos suceden muchas cosas? Por una parte, cuando una tarde está vacía de acontecimientos se hace más larga que si una se está divirtiendo entre una cosa y la siguiente. Sin embargo, es cierto que, si has tenido una semana o un mes lleno de eventos, parece más largo a posteriori, en lugar de ser un simple borrón indefinido. Para mi sorpresa (aunque en realidad es una cuestión bastante obvia) cuando me puse a investigar después de esta charla descubrí que esta paradoja temporal había sido más que evidenciada y estudiada, desde William James («El tiempo vacío es corto, el lleno es largo», señalaba) hasta la neurociencia.

Por lo que leí, los neurocientíficos creen que se trata sobre todo de una cuestión de aprendizaje: como las experiencias nuevas requieren más procesamiento cognitivo, se alargan en el cerebro, mientras que repetir las cosas que ya conocemos es demasiado sencillo, automático. Es por esto por lo que, cuanto mayores nos hacemos, más rápido parecen pasar los días cuando miramos atrás, aunque puedan hacerse más tediosos subjetivamente, en el momento de vivirlos. No se trata, por cierto, de una cuestión de voluntad: incluso aunque te propusieras el reto de vivir asombrado por la novedad y retarte a ti mismo para «vivir como un niño», tu cerebro tendría ya patrones más que suficientes como para reconocer lo más deprisa posible cualquier nueva situación y procesarla más rápido. Por mucho que viajes en tren por un lugar insólito y desconocido, tu mente ya tendría los suficientes registros de viajes para no fascinarse del todo por cada una de las imágenes que vieras, por sorprendentes que fuesen.

Eso significa que es probable que para mí cada experiencia sea menos intensa que la anterior, porque mi cerebro siempre encontrará rastros de aquello que ya vivió una vez. Y es cierto que hay ciertas cosas que siempre parecen repetirse: la gente que amamos u odiamos se asemeja demasiado a la que amamos u odiamos en el pasado; las situaciones incómodas tienden a aparecer una y otra vez con distintos protagonistas; tanto es así que podría pensarse que una siempre busca repetir el mismo teatrillo psíquico que ya la atormentó muchas veces. Sin embargo, nunca funciona con la misma fuerza que la primera: sus protagonistas nunca repiten a la perfección las líneas de diálogo que una vez dijeron, e incluso aunque decidan darnos lo que sus alter egos del pasado nos negaron, jamás se siente tan intenso como aquella primera vez. Parece que una parte de nosotros se ha quedado anclada en ese pasado que una vez fue novedoso e intenso, que solo quiere volver a vivir lo que ya vivió entonces, y que el presente inmediato es el que nunca está donde debe, el que solo se siente como total cuando es largo, tedioso, insostenible.

¿Cómo escapar de esto? Probablemente no se pueda. Quizás, si acaso hay una respuesta, no consista ni en

aferrarnos al presente ni en buscar desesperadamente la novedad, sino en buscar aquellas repeticiones que no nos condenan, sino que nos salvan. Esto es, de forma muy pedestre, lo que una vez Nietzsche formuló como el eterno retorno: «Si tu vida tuviera que repetirse exactamente igual una y otra vez por toda la eternidad, ¿estarías satisfecho con cómo la vives?». ¿Aceptarías sus momentos de dolor o tedio a cambio de todas las otras cosas que te ha dado? ¿O querrías repetirlo todo otra vez de forma diferente?

Esta metáfora filosófica quizás nos permite pensar una solución a esta paradoja del tiempo: siempre estamos condenados a que el presente se nos escape, ya sea porque no tenemos las palabras adecuadas para narrar su duración (cuando es aburrido y repetitivo) o porque, arrojados al instante, solo encontramos sentido a los momentos vividos cuando los contamos en pasado. La elección entre novedad o repetición también se volvería espuria: si el tiempo fuera un ciclo y no una línea recta, si estuviéramos destinados a volver sobre nuestros propios pasos, lo único que nos quedaría entonces es elegir qué repeticiones valen la pena; y daría igual si estas suceden rápido o despacio, pues su valor no estaría en algo medible.

Quizás la solución a la paradoja del tiempo no está en la duración subjetiva del ahora, sino en permitir que según qué cosas vuelvan. Si algo se repitiese sin perder su sentido, entre la euforia del instante y la monotonía, quizás podríamos escapar de la paradoja del tiempo, pues los momentos que nos harían vivir el presente con la viveza necesaria quedarían encerrados dentro de la pátina de lo familiar (que es aburrido y dura demasiado). Sería algo que, en cualquier caso, merecería la pena recordar más allá de cómo haya sido vivido, que quizás es lo importante. ■

“Si el tiempo fuera un ciclo y no una línea recta, lo único que nos quedaría entonces es elegir qué repeticiones valen la pena”

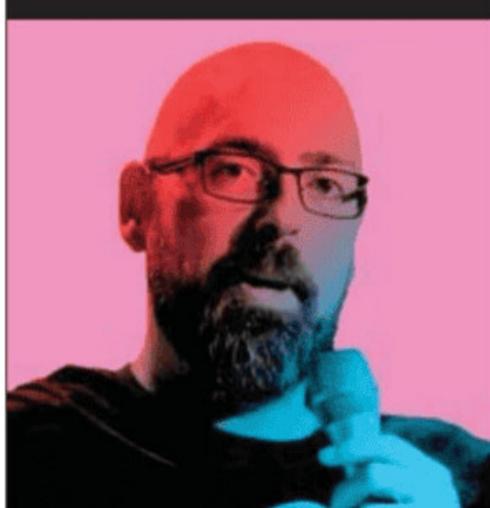


ESTE FINDE



COMER COCIDO Y LIGAR ANTES DE QUE NOS INVADAN LOS FRANCESES

La reportera de EL MUNDO propone visitar un hermoso pueblo maragato y degustar su cocido, disfrutar de una sesión de música africana en directo, ligar con arte y tirar con arco.



LA ITV

"EN ROMA, EL CUNNILINGUS Y LA FELICIÓN ERAN ALGO HUMILLANTE"

IBAN MARTÍN

En plena pandemia a Iban Martín (Barcelona, 1983) se le ocurrió poner en marcha un pódcast de divulgación para contar la historia de Roma año a año desde su fundación. Cinco años después, *Roma Aeterna* suma millones de seguidores y dos libros. El último, *La caída de la República* (La Esfera de los Libros).

¿Qué tiene Roma que nos fascina tanto?

Roma tiene algo diferente, nos evoca mentalmente un periodo de esplendor, estabilidad y certeza, algo muy necesario en tiempos de zozobra.

¿Tenemos idealizado aquel periodo?

Completamente. Roma no era una democracia y no era un lugar bonito para vivir si no formabas parte de la minoría de los privilegiados. Más allá de la gloria de las batallas, las legiones, los debates en el foro y los grandes edificios, hay un mundo violento y despiadado.

¿Qué le deben provincias como Hispania al imperio?

Tal y como nos lo cuentan las fuentes, Hispania (y el resto de las provincias) era un terreno a explotar sin ningún tipo de piedad. No se portaron precisamente bien con los hispanos.

¿A qué emperador le habría gustado conocer?

A Claudio. Aunque no era tan bueno ni entrañable como *Yo, Claudio* nos ha vendido, hablar con él hubiera sido aprender de los inicios del imperio y de los Etruscos, de los que era un gran estudioso.

¿Era la romana una sociedad muy promiscua?

En líneas generales, la sociedad romana era muy conservadora en lo sexual.

¿La homosexualidad era una práctica aceptada?

Los romanos no tenían los conceptos de homosexualidad, bisexualidad, heterosexualidad... nada de eso. El sexo era poder y jerarquía. Lo activo estaba permitido, lo pasivo se veía como feminizante y degradante. Incluso el cunnilingus se veía algo humillante y las felaciones eran algo que degradaba al agente activo del hecho. ■

Por La Lectura

Castrillo de los Polvazares Más que cocido maragato.

No son pocos los turistas de todo punto cardinal que los fines de semana se desplazan hasta Castrillo de los Polvazares, un pueblecito de Astorga famoso por tener el mejor cocido maragato de España. El cocido maragato es el único de nuestro país que se come al revés. Es decir, que, se empieza por las carnes y se termina con la sopa. En Castrillo cuentan que esto se debe a que durante las invasiones napoleónicas los lugareños debían estar preparados para la batalla y era mejor empezar por el plato fuerte. Hoy sabemos de la importancia de las proteínas. Por si acaso nos invadiesen los franceses, visiten Castrillo cuanto antes. Se encontrarán un lugar hermoso, de calles empedradas, parte de la ruta francesa del Camino de Santiago. Sus casas de piedra con grandes portones de colores tenían una razón de ser en el siglo XVI. Por ahí debían pasar los carruajes donde los maragatos, pueblo comerciante, portaban sus mercancías. El conjunto monumental y su iglesia están categorizados como Bien de Interés Cultural.



Tirar con arco sin campo. Galerías de tiro en el centro de Madrid.

Si este San Valentín Cupido no ha estado demasiado atinado, dese cuenta de que su trabajo no es tan sencillo. En *Hachaland* puede afinar su puntería practicando el arte milenario del lanzamiento de arco sin salir de Madrid. Ubicada en el 610 de la calla Alcalá, esta galería de tiro interior ahonda en la esencia cazadora del ser humano poniendo a nuestra disposición todas las formas de puntería capaces de terminar con una vida, como lanzas o hachas. Eso sí, se tendrá que conformar con lanzarlas contra una pared y *picarse* con sus amigos para ver quién logra mejores puntuaciones. Llame a su instinto primitivo y apunte al corazón de la diana. En el caso del tiro con arco, se trata de maña y elegancia, de colocación y paciencia, de frialdad y memoria sensorial. Es importante, además, que pruebe a lanzar con el arco de diestros y el de zurdos, ya que podría descubrir que usted es zurdo de ojo y diestro de mano o viceversa. Lo que cambiará la forma de colocar las flechas y apuntar con precisión. Al principio creará que será fácil llegar a la X, pero con el tiempo puede que sea menos ambicioso. Por suerte, se puede tomar algo, tal vez espirituoso, en el bar mientras espera o se desespera. El local también tiene karaoke, pero ese es otro cantar.



Afrojam. Música africana.

Para cantar, y sobre todo para bailar, está Afrojam. Ser tan castizo como multicultural es un fenómeno que solo sucede cuando uno se convierte en merodeador habitual de La Latina. En una de las gargantas más profundas y vibrantes del barrio madrileño, *El Sótano* acoge cada jueves el espectáculo más sublime para los sentidos que no tardará en perder. Durante la primera parte de la noche, podrá disfrutar de actuaciones en directo. Pero el punto álgido está en el espectáculo de tambores y danzas africanas, que rigen con armonía y pasión músicos profesionales, algunos de musicales como *El Rey León*. Y para cuando la desinhibición de su cuerpo sea plena, llega la sesión de DJ con una selección ecléctica que le hará sudar música de mil banderas. Esta vigilia es sin duda la nota negra que necesitamos para nuestra vida gris. Porque lo negro es también bueno y nunca un sótano nos había dado tanta luz y color.



Speed dating. Muchas citas, una noche.

Si en lugar de tirar flechas prefiere tirar cañas, hay una fórmula idónea para usted. ¿Sabía que en lo que dura un vídeo de TikTok puede tener una cita? Esto es posible gracias a que cada vez hay más eventos de *speed dating*, citas rápidas, para entendernos. Las que entienden son las que acudieron el pasado 13 de febrero al Speed Dating Lesbian Bi-Edition que organizó MeetCute LGBTQ, una plataforma que gestiona este tipo de eventos. Es loable que se realicen veladas para el grupo de población que tiene más difícil encontrar el amor: el de las mujeres a las que les gustan las mujeres. Es una cuestión estadística. Sin embargo, aquel día se reunieron más de 40 chicas en el bar La Marimala de Lavapiés para tener charlas todas con todas. Cuando suena la campana, hay que cambiar de pareja. Después de las citas, llega el baile y es la ocasión para acercarte a las que más te llenaron. La fiesta estuvo amenizada por el dúo DJ Atípicas, que están triunfando en los tardeos y las noches madrileñas por la calidad de sus sets y su cercanía con el público.



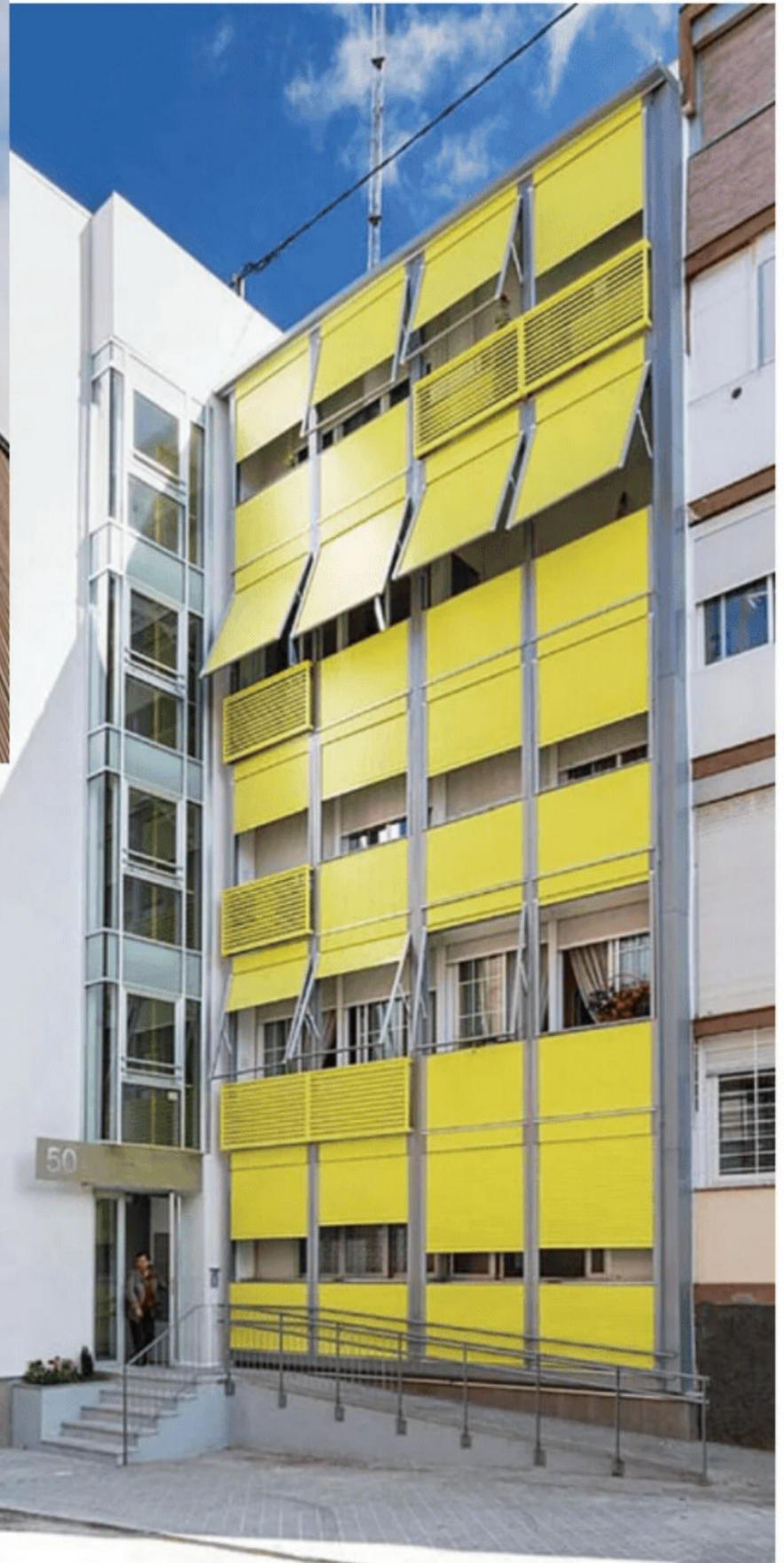
CIUDADES DENSAS TRA CRISIS



D
3
V
E

ES ¹

MÁS
CON



DE
LA
VIVI
ENDA

2

LA INSATISFACCIÓN CON EL URBANISMO DE BAJA OCUPACIÓN LLEGA A LOS PROGRAMAS DE LOS PARTIDOS Y AL DEBATE SOCIAL. ¿ES POSIBLE VOLVER A LLENAR LOS BARRIOS SIN GENERAR ESPECULACIÓN?

Por Luis Alemany

J

Juan Álvaro Alayo creció en el Ensanche de Bilbao en los años 60 y 70. Después estudió, se alejó de su ciudad, trabajó en Inglaterra y, al final, volvió a casa, o más o menos, porque su vivienda actual está a algunos kilómetros del Ensanche. A la distancia suficiente como para mitificar el escenario de su niñez y estudiarlo obsesivamente. «En mi kilómetro cuadrado vivían 60.000 personas en 1975», recuerda Alayo, profesor de IE University y consultor internacional de proyectos urbanísticos. «Piense que en la casa de mis padres éramos nueve, entre hermanos, padres y la empleada doméstica y no era nada excepcional. ¿Cuántas familias así quedarán en Bilbao? Muy pocas. He calculado que si en 1975 me movía dentro de un radio de 400 metros, o sea, cinco minutos andando, encontraba 6.000 viviendas y 200.000 metros cuadrados de locales comerciales. Esos 200.000 metros cuadrados son lo mismo que un mall grande, ojo. Y en 6.000 viviendas, con cuatro o cinco habitantes por vivienda, nos salen 26.000 personas».

Todos idealizamos el pasado pero Juan Álvaro Alayo habla de aquel mundo hiperpoblado como un paraíso perdido en el que una familia tenía casi todas sus necesidades cubiertas en un paseo corto, en el que los *un-poco-ricos* y los *un-poco-pobres* habitaban las mismas calles y compartían intereses y en el que los niños se educaban alimentados por los complejos estímulos de una urbe de verdad. La anhelada ciudad de los 15 minutos de 2025 era la ciudad de los cinco minutos en la España del siglo XX.

Y no, no era un mundo ideal porque faltaban zonas verdes y el aire tenía mala calidad... Pero es imposible no añorar sus virtudes ahora que el barrio de Abando, el Ensanche de Bilbao, tiene 23.785 habitantes (datos de Eustat para enero de 2024) en una superficie de 1,17 kilómetros cuadrados; el Barrio de Salamanca en Madrid, 27.019 habitantes por kilómetro cuadrado y L'Eixample, en Barcelona, 36.023. Justo en Barcelona, en el límite con L'Hospitalet, hay otro kilómetro cuadrado aún más concurrido, un trocito de ciudad que aloja a 53.119 personas y es el lugar más densamente poblado de la Unión Europea. Su centro, más o menos, está a mitad de camino entre las estaciones de Collblanc y Santa Eulàlia.

«En ningún lugar de Europa hay kilómetros cuadrados tan densos como los que tenemos en España», cuenta Alayo. «Algún barrio de París es comparable pero siempre por debajo. Y las zonas más urbanas del Reino Unido y de Alemania tienen la mitad de densidad».

Alayo explica que hay una medida que es más importante que la de habitantes por kilómetro cuadrado: el coeficiente de metros cuadrados construidos por metros cuadrados de superficie. «En los ensanches del siglo XX hay una proporción de hasta cinco a uno. En los desarrollos de los últimos 25 años, estamos en 1,2 metros construidos por cada metro cuadrado de superficie. Y 1,2 ya no es una medida urbana, si acaso es periurbana».

Ahora viene la paradoja: los buenos pisos de los viejos ensanches son mucho más caros que sus modernos y amplios equivalentes en los paus. A los españoles les siguen gustando las calles ruidosas y macizas de sus padres.

El debate de la densidad de las ciudades se ha vuelto relevante por muchos motivos. Primero, por la alarma ante la inflación de la vivienda: este año, el precio medio del metro cuadrado residencial en toda España superó el récord anterior a la crisis de 2008. Segundo, porque el déficit de viviendas en España se ha convertido en un problema crónico: España construyó 90.000 nuevas casas en 2024 pero la demanda que se incorpora al mercado cada año es



4

DOS CASAS EN VIGO

(1 y 5)

El Estudio LIQE Arquitectura transformó una construcción histórica en la Subida ao Castelo de Vigo, añadió una planta y logró dos viviendas de dos y tres habitaciones sobre un inmueble antes infrutilizado.

ROI ALONSO.

REHABILITACIÓN EN MADRID

(2 y 4)

Rehabilitación integral de un edificio de 10 viviendas obsoletas construidas en los años 60, en el Poblado Dirigido de Manoteras. Proyecto del estudio Bher Arquitectos (2018).

BHER

ÁTICO EN BARCELONA

(3)

Edificio de viviendas del año 1900 ampliado con una planta más mediante el método de las remontas, muy frecuente en Barcelona desde la década de 1970. Proyecto de Joan Artés y el estudio La Casa por el Tejado.

REMONTA.ES

5

"TRAS NDAS CIENDO IZONTAL LAS UDADES A ER QUE ERLO EN ICAL"

tres veces mayor. Y tercero, como consecuencia de todo lo anterior, después de 30 años de políticas de vivienda basadas en las grandes operaciones de suelos de nueva urbanización, la sensación es de agotamiento. Los *pais* han ofrecido estupendos pisos para varias generaciones de profesionales clase media, pero no han facilitado el acceso a la vivienda ni siquiera de sus hijos. Y las ciudades españolas, rebajadas en su densidad, se han vuelto segregadoras, solitarias, anodinas y caras de mantener en sus infraestructuras. Quién pudiera vivir en la calle Ercilla de Bilbao.

este mes, el Partido Popular, uno de los grandes promotores de las políticas de nuevos suelos durante estos 30 años, presentó los Acuerdos de Zaragoza, un programa de vivienda, ciudad y eficiencia energética que llamó la atención por sus propuestas *antiokupación*. Sin embargo, quizá sea más interesante en la letra pequeña: el punto tercero del documento habla de agilizar y hacer más laxas las normativas de alturas en los edificios residenciales. Frente a la crisis de la vivienda, el PP defiende por primera vez redensificar las ciudades.

Paloma Martín, senadora y Vicesecretaria de Desarrollo Sostenible del PP, explica que su propuesta no se dirige tanto a los ensanches burgueses como a los barrios de clase trabajadora de los años 50, 60 y 70, llenos de viviendas hoy obsoletas y con tendencia a la marginalidad. «En España tenemos un parque de viviendas muy envejecido», afirma. «El 50% de las casas tiene problemas de accesibilidad y el 75% se construyó antes de que entrara en vigor la directiva europea de eficiencia energética. Tenemos barrios enteros de edificios de cuatro alturas, con pisos mal aislados, sin ascensores y con comunidades que no tienen la capacidad económica de modernizarse».

El Partido Popular propone habilitar a esas comunidades para que construyan remontas, para que amplíen alturas y colonicen espacios vacantes y para que así se conviertan en promotoras de nuevas viviendas que financien su modernización. De esa manera, sostienen los *populares*, los barrios en decadencia atraerán a nuevos pobladores y comercio de más calidad.

«Hay experiencias que ya han funcionado a través de empresas públicas de vivienda como la de Madrid. Lo que queremos es que sea el sector privado el que pueda hacer lo mismo», dice Martín, que recuerda que el Gobierno de España se comprometió ante la Unión Europea a rehabilitar 85.000 pisos al año con los fondos del PERTE de vivienda, pero que en 2023 sólo selló 37.700 expedientes. «Redensificar es hacer ciudad. Si logramos que esos barrios tengan mejores viviendas, el resultado será más seguridad, más actividad económica y más cohesión».

Para José Carpio, profesor en la Universidad Politécnica de Madrid y consultor urbanístico, «cualquier política que hable de redensificar, en general, es una buena idea». Y continúa: «En adelante, las ciudades van a tener que crecer en vertical y no en horizontal después de muchos años en dirección contraria. Otra cosa es el cómo, porque la redensificación también puede ser negativa. Si aparece la palabra *liberalizar*, en el sentido de quitar restricciones y dejar que la mano invisible del mercado actúe como quiera y donde quiera, me preocupó».

Carpio sostiene que disponer de 3.000 pisos donde ahora hay 2.000 es perfectamente posible y deseable en muchos barrios de España, pero que requiere una cuidadosa planificación. ¿Dónde afectan las nuevas alturas al soleamiento de las casas vecinas y dónde no? ¿Quién paga la ampliación de la red de equipamientos públicos? ¿Qué se hace con los colegios, con los ambulatorios de la seguridad social, con los polideportivos municipales? ¿Y con el tráfico y el transporte privado? ¿Es posible evitar un paisaje caótico de edificios de ocho pisos vecinos a otros de tres? ¿Y cómo hacer para que esa redensificación se convierta en una práctica especulativa que beneficie a unos pocos a costa de los demás?

Juan Álvaro Alayo retoma esa última pregunta. «Si somos laxos con las licencias de alturas, que me parece bien, tenemos que pensar qué pasa con la plusvalía que las Administraciones generan para los

propietarios del suelo. Si sumamos el valor de todas las recalificaciones de suelo que se han hecho en democracia, estamos hablando de un mínimo de 500.000 millones de euros. Es muchísimo más que el rescate bancario».

¿Qué queda para el bien común de esa plusvalía más o menos regalada? Hay una respuesta intuitiva: lo que quedan son pisos baratos que alivien el problema del acceso a la vivienda. «Sería un poco ingenuo pensar algo así», responde Alayo. «Nadie ha calculado cuántas viviendas habría que hacer en España para tener un impacto en el precio. ¿200.000 casas extras? No lo sabemos porque las administraciones no pueden plantearse nada parecido y el sector privado no tiene interés. Mientras tanto, ninguna operación tiene efecto en el mercado. Si mañana liberan un suelo y hacen 1.000 viviendas delante de tu casa, tu casa no se va a depreciar, se va a revalorizar porque va a estar en un barrio mejor, con más servicios».

Alayo cree que el precio de la vivienda sólo se detiene cuando la demanda se colapsa, no cuando le oferta se dispara. Y recuerda que hay dos España residenciales: una ha superado o ronda los precios máximos de 2007 pero la otra sigue entre un 20% y un 40% por debajo de sus topes. Quince provincias están en ese pelotón de cola, incluidos territorios muy urbanizados como Zaragoza, Murcia, Almería o Tarragona. «El problema de la vivienda en España sólo se resolverá con un plan de país que compense la tendencia a concentrar las riquezas en unas pocas ciudades», sostiene. «Mientras ocurra que media España se vacía porque nadie quiere vivir en ellas y en la otra media no quepa la gente, la vivienda va a ser un problema».

¿De qué más depende el éxito de una política de redensificación urbana? De la movilidad. Ese hipotético barrio que pasa de 2.000 viviendas a 3.000, ¿está condenado al atasco perpetuo? «No, pero sí se dan ciertas condiciones», responde Iosu Ramírez, director de la consultora de planificación Leber. «Una ciudad más densa es más eficiente. Una muy densa no es mucho más eficiente que una densa, hay estadísticas que lo demuestran, pero densificar siempre viene bien a la eficiencia porque invita a las inversiones en transporte público y a los desplazamientos cortos, a pie o en bicicleta. Lo que pasa es que para eso no es suficiente redensificar. Hay que crear usos mixtos, que los barrios no sólo sean residenciales sino que ofrezcan trabajo, comercio, educación...».

Si los vecinos de un barrio con una densidad de 35.000 personas por kilómetro cuadrado tienen en sus calles colegios, oficinas, cines y tiendas, la densidad alta irá en favor de la movilidad, porque vivirán sin necesidad de coche. Pero si para hacer la compra van a un centro comercial y el trabajo los espera en un polígono de oficinas, el desastre será inevitable. «Redensificar es mucho mejor que generar suelos nuevos, sin duda, pero depende de dos cosas: transporte público de mucha calidad y usos mixtos del suelo», sostiene Ramírez.

«Hay experiencias que pueden servir de modelo para establecer áreas de redensificación con criterios de movilidad sostenible», explica José Carpio. «Está el caso de los entornos de estaciones de tren (TODs) en el área metropolitana de San Francisco y el modelo de Curitiba, que concentra la redensificación en los ejes de autobús express».

Y hay más preguntas que plantea Carpio. «¿Qué ocurre con los actuales vecinos mientras se amplían sus edificios? Hay casos en los que se ha construido sobre lo ya construido. Es posible pero yo no me atrevo a recomendarlo para todos los casos. Otra cosa es lo que ocurre en modelos recientes que dejaron mucho espacio libre vacante. En Estados Unidos, en algunos tejidos suburbanos, se está permitiendo construir en los jardines traseros de las casas particulares y está funcionando muy bien. En España también hay algunos tejidos con exceso de espacio libre. Los desarrollos de los años de la burbuja incorporaron espacios libres privados muy generosos. No me parece una locura pensar en dedicar una parte de ese espacio a crear nueva edificación sin molestar a la comunidad existente».

Carpio, en el fondo, plantea un futuro en el que la dirección que los Acuerdos de Zaragoza propone para salvar a los barrios de clase trabajadora de la obsolescencia y la marginalidad se aplique también a los desarrollos de clase media para reparar su ineficiencia y su modo de vida conformista. «Suena un poco duro, pero la realidad es que el exceso de zonas verdes está matando la esencia de las ciudades», termina Juan Álvaro Alayo. «En el fondo, una calle peatonalizada o en la que hay más equilibrio entre el peatón y el coche puede ser el mejor espacio verde posible». ■



M

is amigos palestinos saben que cualquiera que llame autodefensa a lo que mi país está haciendo en Gaza llena de vergüenza mi identidad, la judía y la israelí», dijo Omri Boehm (Gilón, 1979) el pasado 20 de marzo durante su discurso

tras ser galardonado con el Premio del Libro de Leipzig para el entendimiento Europeo. No sólo eso: calificó de «fracaso moral» que hubiera gente que llamara «resistencia armada» a las masacres de Hamas del 7 de octubre de 2023.

Este filósofo, que hizo el servicio militar en el Shin Bet, la reputada agencia de inteligencia de Israel, se caracteriza por sus opiniones contundentes y muy críticas con el rumbo de su país. Atiza a la derecha y también a la izquierda. Boehm, quien ya advirtió en un anterior libro todo lo que está sucediendo en el conflicto palestino-israelí, reniega de la solución de los dos Estados y busca otra solución: una federación binacional de israelíes y palestinos, en la que tendrían todos los mismos derechos y legislarían de forma independiente sobre algunos asuntos, pudiendo convivir, trabajar y viajar por todo el territorio.

Profesor de Filosofía en la New School of Social Research de Nueva York, ahora publica en España *Universalismo radical* (Taurus), un ensayo en el que recurre a Immanuel Kant y a los profetas judíos para luchar contra la injusticia y defender la igualdad absoluta de las personas. Todo para abrir un camino de luz frente al estancado debate sobre la identidad, muy importante en este conflicto de sangre y cenizas en Oriente Próximo, que aborda una nueva era con un Donald Trump de árbitro catódico y promotor de la expulsión de los palestinos de Gaza.

P. ¿Cuáles son los grandes enemigos del universalismo humanista que defiende?

R. Proviene de todo el espectro político. En primer lugar, los hay que proceden de cierto tipo de izquierda que se opone a la idea de humanidad, la que afirma que ésta es un concepto neocolonial o *blanco* y que pretende sustituir la lucha en nombre de la dignidad humana por la lucha de las identidades. Unas identidades que pueden ser de muchos tipos: de género, racial, histórica, religiosa o incluso de clase. Por supuesto, considero que hay que

OMRI BOEHM

Este filósofo germano-israelí ataca toda política identitaria y se muestra muy crítico por el apoyo en su país al plan de Trump. “El sionismo y lo ‘woke’ usan el mismo argumentario”

Por Jorge Benítez. Fotografía: Archivo personal del autor

defender a todos estos grupos, pero hay que hacerlo en nombre de la humanidad y no como una categoría que hay que abandonar por grupos identitarios. Por supuesto, el universalismo también tiene grandes enemigos en la derecha. Me refiero a los que defienden la noción de nación y quieren someter el derecho a la soberanía nacional popular. Hay también supuestos universalistas liberales de centro que yo llamo *falsos universalistas*, porque aunque critican las políticas identitarias tienden a la exclusión. Ya sabe, esos que están hablando todo el rato de «nosotros, los israelíes», «nosotros, los españoles», «nosotros, los estadounidenses»... El universalismo nunca es identitario.

P. Pues la identidad vive un nuevo momento de esplendor: hablar hoy de universalismo o incluso de justicia universal genera poca simpatía en muchos líderes políticos y votantes.

R. A veces necesitamos llevar a cabo políticas de identidad para luchar en nombre de determinados grupos, como los musulmanes, los negros, los homosexuales o los judíos... En eso estoy de acuerdo. La cuestión es si, en última instancia, luchamos por estos grupos que a lo largo de la historia han sufrido discriminación por la dignidad humana en sí o si esta lucha ha sido secuestrada por un concepto reductivo de identidad que considera la humanidad universal como un concepto colonialista dominante. Este debate abre la puerta a luchas reaccionarias y violentas por la justicia. No porque los bandos sean muy distintos, véase con palestinos y sionistas; al contrario, sino porque se parecen mucho: todos reivindican que su grupo identitario es la víctima definitiva. Y ese sentimiento te hace sentir que hay un derecho para aplastar la dignidad del otro.

P. Usted descartó hace tiempo la defensa de los dos Estados y promueve una federación binacional. Explíquela.

R. Quise mostrar que realmente se puede tener una transformación constitucional del Estado de Israel a través de una federación binacional que permita que el Estado pertenezca a los ciudadanos. Y esto no es contradictorio con el sionismo, ni siquiera tiene que ser antisionista. Por un lado, esta idea se niega a aceptar a los palestinos como una segunda clase, pero también se niega a aceptar la lógica postcolonial en la que hay que tratar a los judíos como colonizadores de Palestina y que idealmente tienen que irse. Lo que lleva a muchas de las críticas de hoy sobre lo que Israel está haciendo en Gaza, y no sólo la ocupación.



“LOS INTELLECTUALES HAN DEJADO QUE LA EXTREMA DERECHA SECUESTRE LA MEMORIA Y QUE HOY LOS VIEJOS NAZIS SE DECLAREN AMIGOS DE ISRAEL”





P. Esto levanta ampollas en el sionismo.

R. El sionismo es una política de identidad que plantea que el universalismo ilustrado ha fallado a los judíos, que no protegió sus derechos ni tampoco sus vidas. El sionista siente que Europa no sólo no impidió su emancipación, sino que además provocó su genocidio. Por eso piensan que es necesaria una política propia, un Estado propio... Desde este punto de vista uno es acusado de antisemita si es crítico con esta visión de la víctima. Un argumento que no es del todo falso. Se trata de un argumentario que también encontramos en lo que se ha llamado ideología *woke*. Así que si esto se puede hacer con los palestinos, se puede hacer con el género o con la raza. Lo que hay que ver es cuando el argumento pasa de ser una forma de emancipación a una forma de dominación.

P. ¿Cuánto apoyo tiene en Israel el tan controvertido plan de Donald Trump sobre 'La Riviera de Oriente Próximo' y las expulsiones de la población de Gaza?

R. No sólo es apoyado por Benjamin Netanyahu y la extrema derecha, sino también por los partidos de centro y de parte de la izquierda. La oposición israelí ha asumido de facto la idea proyectada por Trump. Se trata de un plan horroroso y estamos hablando de una limpieza étnica que constituye un crimen contra la Humanidad.

P. Sin embargo, sus defensores lo venden como una solución humanitaria.

R. No me extraña esa reivindicación porque tiene su propia lógica a la hora de defenderla. Eso se ve en dos temas de enorme calado. El primero es que se han creado unas condiciones que hacen de Gaza un lugar inhabitable para los palestinos, que las hemos provocado nosotros y que ahora escondemos en la afirmación de que los palestinos deben ser trasladados por su propio bien. Hay que acabar con esta lógica criminal, que ya se está extendiendo por Cisjordania. Si no la detenemos pronto, se extenderá también por Israel y por otros lugares del mundo. El segundo tema plantea una pregunta: ¿cuál es la alternativa a un punto muerto político que conduce a las expulsiones?

P. Usted planteó que esto podía pasar hace varios años, que si se seguía hablando de la "mentira de dos Estados", las expulsiones se refrendarían como la única solución viable.

R. Era obvio que si se seguía hablando de la solución de los dos Estados la situación iba a ir más allá del *apartheid*. Israel tendría que protegerse de un levantamiento de la mayoría de su población en los territorios, porque hay una mayoría palestina bajo control israelí. Tras la desaparición de la política de dos Estados, las alternativas son alguna forma de federación de un Estado entre el río y el mar o las expulsiones. Tengo la intención de organizar con otro colega una conferencia en el Instituto Nobel de la Paz, que reunirá a palestinos, israelíes y otros para estudiar el modelo federativo.

P. Donald Trump resulta siempre desconcertante porque no se sabe si va en serio o sólo usa esa agresividad para ganar fuerza negociadora.

R. Cuando la gente me pregunta sobre si lo de las expulsiones va en serio, yo les contesto: no tengáis duda. Sea de forma inmediata o en los próximos meses o años. Hay que plantearse cuál es la alternativa que debemos ofrecer y si sería respaldada por la comunidad internacional.

P. A pesar de sus puntos en común, Trump y Netanyahu tienen personalidades muy distintas. ¿Hasta que punto llega la influencia del nuevo presidente en la política israelí?

R. Trump influye en Netanyahu porque en algunas cosas coinciden, pero más allá de eso hay que recordar que su juego de poder consiste en arrastrar a mucha gente. Creo que Netanyahu tiene miedo porque, para lo bueno y para lo malo, conoce a Trump. Antes sabía que podía contar con Joe Biden, quien nunca hubiera propuesto deshacerse de los palestinos, pero que jamás hubiera dejado de apoyar a Israel, incluso aunque eso se volviera criminal y autodestructivo. Por otra parte, el hombre que propone deshacerse de los palestinos ahora también puede dar la espalda a Israel. No olvide que Trump tiene partidarios entre los antisemitas más populistas. No dudo de que Netanyahu también es consciente de ello.

P. Trump parece haber cambiado el mundo en cuestión de semanas. Le tienen miedo en Bruselas, en Bogotá y ya hasta en Tel Aviv.

R. Que Trump utilice las amenazas y la fuerza como arma negociadora con el estilo de un tirano está claro que es algo horrible. Hay en su actuación una relación entre el contenido y la forma que hace que piense que puede

"LAS EXPULSIONES SON UN PLAN HORROROSO, UNA LIMPIEZA QUE CONSTITUYE UN CRIMEN CONTRA LA HUMANIDAD. NOSOTROS HEMOS HECHO QUE GAZA SEA INHABITABLE"

"NETANYANHU, PARA BIEN Y PARA MAL, TIENE MIEDO A TRUMP. AL CONTRARIO QUE BIDEN, ÉSTE SÍ PUEDE DAR LA ESPALDA A ISRAEL, YA QUE TIENE PARTIDARIOS ANTISEMITAS"

"LA IZQUIERDA QUE SUSTITUYE EL HUMANISMO POR LA POLÍTICA IDENTITARIA Y LA DERECHA NACIONALISTA SON LOS GRANDES ENEMIGOS DEL UNIVERSALISMO"

deshacerse de los palestinos. A él está claro que no le interesan las leyes, la diplomacia ni el respeto de los derechos. Incluso los jordanos y los egipcios entienden que van a tener que comerse de cierta manera el plan de Trump porque temen tener problemas con él. Sólo espero que su influencia en la zona sea contenida por la política, la integridad de la Unión Europea y el Derecho Internacional.

P. El conflicto palestino-israelí lleva décadas siendo objeto de debate entre los intelectuales europeos, con posiciones muy enconadas. ¿Cree que han entendido el conflicto?

R. Lamento mucho que la mayoría de ellos hayan abandonado la relación de Europa con su pasado. En Alemania he visto a muchos que han considerado que apoyar a Israel era una respuesta a su pasado y eso ha permitido que la extrema derecha y el nacionalismo terminaran secuestrando la memoria. Si se fija en distintos países europeos, incluido España, la extrema derecha es la mayor defensora de Israel. Resulta que hay personas en estos partidos que son racistas, antisemitas y ultranacionalistas, que de alguna manera son herederos del nazismo y el fascismo, y ahora que se autolegitiman declarándose amigos de Israel. Me temo que muchos pensadores no han

sabido distinguir que el apoyo a Israel no puede legitimar su política de derecha dura. Estamos ante algo que va más allá de la ocupación y que lleva al meollo de la cuestión planteada entre judíos y democracia, lo que ha generado muchas contradicciones. Hablo de opiniones que se le lanzan, como cuando alguien niega la idea de que Israel pueda ser al mismo tiempo un estado judío y democrático y se te acusa de antisemitismo. Le pongo el ejemplo otra vez de Alemania, esa idea en la que sólo caben la democracia y los tuyos es la misma que defiende el partido Alternativa para Alemania. Se trata de una visión étnica que comparten con los sionistas: cada grupo debe vivir en su propio país. Esta es una de las razones del auge de la extrema derecha en todo el continente.

P. ¿Y que opina de la visión de la extrema izquierda del conflicto?

R. Había que estar contra el sionismo. Si se fija la izquierda más radical tiene un lenguaje que no ofrecía la comprensión del compromiso con la autodeterminación judía después del Holocausto. Esto supuso un fracaso intelectual que hizo que nunca se haya construido un espacio que permita negociar ambas posiciones, una distinción responsable entre el compromiso del universalismo y la afirmación de que todos tenemos responsabilidades universales después de la Shoá. Y eso que, después de la guerra, Europa no lo hizo del todo mal en ese sentido, porque con la Unión Europea se alejó del nacionalismo, aceptó la dignidad humana como base de sus constituciones y firmó el Tratado de los Derechos Humanos. Abrazó, digamos, al enemigo. Todo eso fue muy positivo, pero hoy el nacionalismo está resurgiendo.

P. Hay quienes creen que el hecho de que profesores que apoyaban la causa palestina fueran despedidos suponía el punto de inflexión de la guerra cultural. La derecha iba a ganar.

R. En Alemania yo no conozco despidos de profesores, pero sí que hubo cancelaciones inaceptables. No creo que la derecha haya ganado ya la guerra cultural, entre otras cosas porque dado el nivel de los crímenes cometidos por Israel cualquiera entiende que la conversación en torno al sionismo e Israel tiene que cambiar. La cuestión no es quién va a ganarla, sino si tendremos un marco más allá de ambos bandos, ya que considero que los dos están equivocados e incluso son peligrosos en algunos aspectos.

P. Me gustaría hacerle una pregunta personal relacionada con el universalismo. Usted hizo su servicio militar en el servicio secreto. ¿Cómo convive filosóficamente un 'espía', que es el mayor ejemplo de política identitaria, con lo que propaga?

R. Me gustaría no hablar de este tema, no lo veo relevante...

P. No le pregunto por nada en concreto, sino si le supuso posteriormente alguna contradicción moral desde el punto de vista filosófico.

R. A mí me tocó servir ahí, como a otros les mandaban a otras unidades. No fui espía en el sentido estricto de la palabra. Pero entiendo su pregunta: el servicio secreto es un lugar donde recibes órdenes y no haces preguntas. Cuando lo presté estaba muy orgulloso, hoy no. Y no porque hiciera algo que fuera vergonzoso e ilegal. Cuenten conmigo para luchar contra el terrorismo o enfrentarme a Hamas. Pero lo cierto es que filosóficamente me genera incomodidad la doctrina que se enseña a los soldados israelíes sobre el acatamiento de las órdenes. Aprendí que esta doctrina que parece hermosa y de la que se presume es, en realidad, un engaño, una mentira. Porque no es sobre que un soldado se enfrente a desobedecer una orden monstruosa, sino si recibe una orden que es legal pero en sí mismo es un crimen. Los israelíes hemos roto la legalidad internacional. Desde la perspectiva de un universalista radical, que sabe identificar un Estado de derecho que en sí mismo es criminal, uno debe negarse a participar en esa parte oscura. Eso lo pensaba antes de los ataques del 7 de octubre y de la posterior destrucción de Gaza. Desde que esto ha sucedido me temo que hemos visto el nivel de crímenes, la corrupción o la obediencia de órdenes manifiestamente ilegales. Hablo desde matar de hambre a una población o destruir viviendas de forma sistemática.

P. Ambos tenemos la misma edad. ¿Veremos una solución al conflicto?

R. Sí. El tema es cómo de horribles van a ser las cosas hasta que haya una solución. Vivimos un momento histórico en el que no se puede meter al genio en la lámpara y estamos ante unos acontecimientos que pueden tener consecuencias terribles, incluso peores que los ya experimentados. Pero confiemos en que aparezca una solución y un momento para reconstruirlo todo. ■

FIAS 2025

MÚSICA QUE NI IMAGINAS

Festival Internacional
de Arte Sacro

Del 6 de marzo
al 10 de abril de 2025



Ilustración: © Javier Olivares.

ALICIA AMO • ANNA COLOM • ARS ATLÁNTICA • AYRES EXTEMPORAE
BAB L'BLUZ • BALLARTE ENSEMBLE • BIG BRAVE • CLARA PEYA • COLIN STETSON
COLLEGIUM MUSICUM MADRID • CONCERTO DI MARGHERITA
CRUDO PIMENTO & PABLO EGEA • DELIRIVM MUSICA • EL GRAN TEATRO DEL MUNDO
EMILIA Y PABLO • FAJARDO • JONE MARTÍNEZ • IL FERVORE • LA GRANDE CHAPELLE
L'APOTHÉOSE • LA RITIRATA • LE PARODY • LEONOR DE LERA • LOS AFECTOS DIVERSOS
LOS SARA FONTÁN & AMORANTE • LUCÍA CAIHUELA • MARÍA ESPADA
MARIA MAZZOTTA • MASSIMO SILVERIO • MUSICA ALCHEMICA • NÚRIA RIAL
ORQUESTA Y CORO DE LA COMUNIDAD DE MADRID • PEPE VIYUELA & SARA ÁGUEDA
RAMPER • SOFÍA COMAS & SONAKAY • THE MINISTERS OF PASTIME • VESPRES D'ARNADÍ
EL TEATRO DEL MUNDO / AUTO SACRAMENTAL DE CALDERÓN DE LA BARCA / FOR THE FUN OF IT



Escanea y consulta las actividades
que tendrán lugar en varios espacios de la región
www.madrid.org/fias
Cultura Comunidad de Madrid #FIAS2025



Medios colaboradores

radio3 EL CULTURAL **mondo**
SONORO



Comunidad
de Madrid

**LAS VIDAS
DE LOS
OTROS:**

**POR QUÉ SE
HA
DUPLICADO
EL CONSUMO
DE
BIOGRAFÍAS
Y MEMORIAS**

El índice de lectura de este género ha pasado del 8,8% al 18,8% en apenas dos años. La sentimentalización de la vida pública y la demanda de personajes con los que identificarse explican este fenómeno

Por Pablo R. Roces Ilustraciones de Patricia Bolinches





H

agamos un pequeño experimento. Acaba de entrar en una librería o una biblioteca y usted, fiel lector de ensayo histórico, se dirige hacia esa sección. Segunda Guerra Mundial, Guerra Civil, Guerra de Vietnam, el conflicto palestino-israelí... y en la mesa de novedades y destacados no le costará encontrar varios relatos personales donde la Historia, con mayúsculas, se entremezcla con esas vivencias, en minúscula, para retratar una época con obras de Ian Gibson a Paco Cerdà, pasando por Nathan Thrall, József Debreczeni o Manuel Calderón.

Entra una segunda persona en busca de un tratado filosófico y lo más probable es que, en primera plana, le aguarde el superventas Wolfram Eilenberger, cuya última publicación *Espíritus del presente* es efectivamente un ensayo en esta materia. Pero el relato no está construido sobre las ideas sino que ese recorrido se ha hecho a partir del pensamiento de cuatro figuras históricas, con nombres y apellidos: Theodor W. Adorno, Susan Sontag, Michel Foucault y Paul K. Feyerabend.

Siguen cruzando las puertas de este negocio más y más personas y se dirigen hacia los espacios reservados a la política, la novela, la autoayuda, la psicología... Y en todos ellos se acumulan infinitos relatos en primera o en tercera persona que relatan la vida de algún personaje concreto. En el estante de lo más vendido, la misma tendencia. Las biografías, memorias o derivados son ya una constante en todos los géneros literarios. Y los datos de consumo muestran que, dentro del aumento generalizado de lectores que se ha producido en los últimos años, en ese epígrafe es especialmente pronunciado.

El avance de la Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales en España del Ministerio de Cultura para 2024 muestra que este género se ha disparado más de un 120% desde 2022 –y un 150% desde 2010–. En el informe previo, el de 2022, un 8,8% de los lectores aseguraban que las consumían; en el último, que se publicó el pasado mes de diciembre y sirve como primera muestra del pasado año, ya son un 18,8% quienes son lectores habituales. Es la categoría que mayor crecimiento experimenta junto al cómic y la literatura infantil.

Hace dos años, el Premio Nobel de Literatura recayó en Annie Ernaux, autora por excelencia de la autoficción a nivel mundial, el género de ficción más cercano a las biografías y las memorias. En los últimos 10 años, el Premio Comillas de Historia, Biografías y Memorias, de la editorial Tusquets, ha premiado en nueve ocasiones a biografías y memorias. Entre los libros más vendidos de esta semana en España se encuentran tres que se podrían encuadrar en esos géneros: La llamada de Leila Guerriero (Anagrama), Los nombres de Feliza de Juan Gabriel Vásquez (Alfaguara) y Esperanza. La autobiografía del Papa Francisco (Plaza y Janés).

«Es una realidad que, al menos en el ensayo histórico, se está produciendo un fenómeno en los últimos años que es que el foco principal se pone sobre personajes concretos», expone Joan Tarrida, director editorial de Galaxia Gutenberg. «La gente ya no demanda tanto las grandes historias, por ejemplo sobre la Segunda Guerra Mundial, y prefiere centrarse en un personaje. Ni siquiera tienen que ser grandes figuras como Winston Churchill, lo que se demanda es un historia con la que el lector pueda sentirse identificado».





Es decir que la Historia ya no se explica únicamente desde los eventos que desembocaron en las grandes batallas, los golpes de Estado o los personajes centrales. No, al menos para buena parte de los lectores. «La identificación es hoy muy importante, al lector le gusta verse reflejados en gente que considera igual a sí y que se ha enfrentado a circunstancias duras y complejas. Eso, en parte, puede deberse a los tiempos de incertidumbre por el futuro en los que vivimos», remarca Tarrida.

Esa identificación en el relato histórico la perciben otros editores literarios nacionales. «La mejor forma de conocer la historia es a través de sus protagonistas y las biografías permiten conectar con una época desde un punto de vista personal, con un enfoque más cercano y emocional», detalla Leticia Sánchez, editora ejecutiva del sello Cúpula. «Además, este tipo de relatos hacen que la historia sea más accesible y atractiva para el lector». Y Juan Cerezo, editor de Tusquets, donde han publicado en los últimos años en su colección Tiempo de memoria biografías de filósofos, de cineastas, de escritores y de una generación de la vida barcelonesa –Terenci Moix, Leopoldo Pomés o Victoria Combalá–, aporta un matiz más: «Ese cambio en la tendencia que, en efecto se ha producido, probablemente se deba a la decadencia de los grandes relatos ideológicos».

De hecho, al igual que en lo literario, ese fenómeno se ha dado dado en la realidad política alrededor de todo el globo terráqueo. La gente ya no quiere leer los relatos ideológicos para conformar un ideario propio, igual que no quiere ir a escucharlos en los mítines de los partidos o en las sesiones de los parlamentos. Es ese fenómeno que se ha dado en llamar la sentimentalización de la vida pública. El ciudadano o el votante –también el lector– ya no se mueve solamente por una corriente de pensamiento o una posición ideológica que le sea cercana: prefiere sentir una identificación personal con su líder, conectar de forma casi personal. Así se explica que los discursos hayan dado también un giro en esa dirección y la literatura haya tomado el mismo camino.

La reelección de Donald Trump es la sublimación de esa modificación en el relato y la designación de JD Vance como vicepresidente, la prueba de la importancia que tiene la identificación con ese relato. El actual número 2 del presidente de los Estados Unidos lo es en gran parte gracias a sus memorias: *Hillbilly Elegy: A Memoir of a Family and Culture in Crisis*. En ellas, publicadas en 2016 cuando Vance aún era crítico con la política del republicano, se hace una disección de cómo ese estrato social –los hillbillies, los white trash, los ciudadanos de raza blanca de zonas rurales y montañosas de clase baja– se ha entregado al actual dirigente siempre desde un punto de vista personal, el de su familia. Porque el vicepresidente de Estados Unidos se crió en Middletown, Ohio, pero sus abuelos proceden de las zonas cercanas a los Montes Apalaches de Kentucky.

«Dentro del género memoir hay ahora una proliferación de libros escritos por personajes famosos –o que lo fueron en algún momento– que explican experiencias concretas de su vida como enfermedades, duelos o adicciones, pero en realidad hay muchos otros que abordan vidas anónimas cuya relevancia viene dada por la realidad social que dibujan», aporta Oriol Alcorta, editor de Península y Planeta, que incluye en ese segundo grupo al actual vicepresidente de los Estados Unidos, quien tras sus críticas iniciales a Trump ha acabado siendo no sólo su mano derecha política sino también una de las influencias más marcadas en su discurso. Toda esa ideología ya estaba en *Hillbilly Elegy* como una biografía familiar.

En el discurso español también se ha producido ese mismo fenómeno. Manuel Calderón, ganador del Premio Comillas en 2024, con *Hasta el último aliento*, casi una biografía sobre Salvador Puig Antich a partir de su asesinato, apunta hacia la Ley de Memoria Histórica como un factor a tener en cuenta en este proceso. «Lo que hasta ahora se entendía como el gran ensayo histórico lo trataban los historiadores, especialistas y catedráticos con primeras fuentes como archivos», argumenta. «A partir de esa ley se produce un hecho que muchas veces tiene más que ver con el ajuste de cuentas que con la historiografía. Personas que no eran propiamente de ese ámbito historiográfico se meten en él para resolver los conflictos políticos actuales con los hechos del pasado».

Y eso es mucho más sencillo cuando se hace desde una figura concreta que desde un hecho histórico general. Sin ir más lejos, en marzo de este año, Junts per Catalunya llevó al Congreso la figura de Salvador Puig Antich para exigir al Gobierno que pidiera disculpas por su asesinato.

“AL LECTOR LE GUSTA VERSE REFLEJADO EN SUS IGUALES QUE HAN PASADO CIRCUNSTANCIAS DURAS. ESO PUEDE DEBERSE A ESTOS TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE POR EL FUTURO”

ES UN FENÓMENO QUE SE DA EN EL PANORAMA NACIONAL E INTERNACIONAL. JD VANCE SE HA CONVERTIDO EN VICEPRESIDENTE DE TRUMP, EN PARTE GRACIAS A SUS MEMORIAS FAMILIARES

“LAS BIOGRAFÍAS QUE MEJOR FUNCIONAN SON LAS QUE MUESTRA EL LADO PERSONAL DEL PERSONAJE. TRIUNFAN LAS HISTORIAS DE SUPERACIÓN PERSONAL Y DE SALUD MENTAL”

«La cuestión es que se están trayendo debates históricos a la actualidad para buscar los responsables en nuestro tiempo. Ese es el motivo por el que yo me animo a escribir y relatar esos hechos basándome en fuentes como pueden ser el sumario y los testigos directos que aún siguen vivos», apunta Calderón, que ahonda en «la idea de Ortega» de que «España vive muy obsesionada por su pasado como fuente para ajustar cuentas sobre asuntos presentes».

Sin embargo, no solo la historia y la política se ha visto inmersa en ese cambio: el de las memorias es un fenómeno permeable a otras tantas temáticas literarias. Una de las que más se ha desarrollado es la de estrellas del cine, la televisión, el deporte o la música que han ido relatando en su mayoría problemas de salud mental. Este fenómeno coincide con que este asunto ha ido ganando relevancia en el debate público y social, un hecho que remite nuevamente a la identificación con los lectores. «El género de la memoir está en auge porque tiene características similares a la autobiografía, pero recoge sólo episodios significativos de una vida, no toda ella en sí, y está escrita en un tono narrativo, de algún modo, la memoir es a la no ficción, lo que la autoficción a la novela», incide Oriol Alcorta, que destaca que este es un tipo de literatura «muy en boga en el mercado internacional, no solo el español».

Sánchez añade un «factor emocional fuerte» detrás de este boom: «El lector busca historias con las que empatizar. Más allá de los éxitos, el palmarés, los premios y el recorrido profesional del personaje, lo que atrapa es el relato humano, el crecimiento personal y las historias de superación».

Solo en la editorial Cúpula se han publicado las biografías oficiales de Messi y Maradona y las memorias de Elizabeth Taylor, Paul Newman o Al Pacino. Ángel Martín, presentador de *Sé lo que hicisteis*, ha publicado con Planeta dos libros –Por si las voces vuelven y *Detrás del ruido*– sobre el brote psicótico que sufrió y la posterior recuperación. Con la misma editorial ha publicado hace unos meses Víctor Elías #Yosostenido. Historia de un juguete casi roto, que relata relatando los problemas de su infancia mientras rodaba *Los Serrano* y su posterior adicción a las drogas. Penguin Random House acaba de publicar *Dare I Say It: Everything I Wish I'd Known about Menopause* –aún sin versión en español– sobre el diagnóstico a los 36 años de una menopausia anticipada a la actriz Naomi Watts. En 2021, Javier Giner publicó en *Paidós Yo*, adicto –ahora convertido en serie con gran éxito entre la crítica y en la temporada de premios– sobre su adicción a las drogas y posterior tratamiento. En el sector del cómic, otro de los géneros en evidente auge en el mundo literario, Astiberri ha transformado en obras las vidas de Eadweard Muybridge, Francisco Umbral o Georgia O'Keefe; Norma Editorial, las de Evaristo Meneses al que apodaban el Eliot Ness argentino–, Claude Monet o Edgar Degás; Planeta Cómic, la de María Callas, y Turner, la de Marcel Duchamp. Y la lista podría seguir hasta completar este texto.

«Todo lo que sé sobre el amor de Dolly Alderton o Una educación de Tara Westover son también dos éxitos internacionales que han contribuido de manera significativa al auge de ese género», asegura Oriol Alcorta. En este caso, centrado en dos personajes no tan vinculados a la esfera pública ni con vitola de estrellas. «En Planeta hemos apostado fuerte por este género, no solo con la obra ya mencionada de Dolly Alderton, sino con la reciente *Sociópata* de Patric Gagne o *Pobre*, de Katriona O'Sullivan. Al fin y al cabo, estos libros nos permiten entender una problemática social concreta –el trastorno mental o la desigualdad, por ejemplo– desde una aproximación mucho más digerible que el ensayo».

Las biografías que mejor funcionan son las que muestran el lado más humano del personaje. «Por eso triunfan las historias de superación personal y claramente los temas de salud mental», coincide Leticia Sánchez. «Cada vez más figuras públicas comparten estas experiencias, haciendo que conecten con los lectores». Un punto en el que discrepa Juan Cerezo, para quien «no necesariamente» ese consumo de biografías tiene que estar relacionado con este tipo de temáticas. «Hay muchos tipos de lectores para muchos tipos de biografías», señala el editor de Tusquets.

¿Y cómo ha repercutido ese fenómeno en las ventas? ¿Se vende más no ficción? ¿Son las biografías y las memorias el género estrella? «Ahora hay ensayos más humanos, más del día a día, que llaman la atención. Un ejemplo claro son *Las hijas horribles*, de Blanca Lacasa y *Quiero y no puedo*, de Raquel Peláez», destaca Lorena Gutiérrez, responsable de La Anónima Librería, en el barrio madrileño de Arganzuela. «Es una no ficción que se está leyendo más, porque se está acercando a un público que generalmente no lee ensayo. Desde la Librería Rafael Alberti, también en la capital, han detectado ese fenómeno en el consumo. «Se vende más ensayo con enfoque personal y eso se produce siguiendo la estela de *El infinito* en un junco, de Irene Vallejo y *Maestros de la felicidad*, de Rafael Narbona, donde se ha difuminado la barrera entre el ensayo y lo literario».

Otras librerías especializadas en literatura femenina, destacan que ahora se producido también un movimiento que afecta a la autoficción. Ese tradicionalmente había sido un espacio reservado para mujeres, pues eran ellas quienes habían asumido contarse desde su literatura, pero ahora cada vez más hombres se han unido a esa corriente. «El debate siempre se había configurado como una crítica a la literatura hecha por mujeres», indica Alina Zarekaite, de la librería La Fabulosa. «Pero ahora hay más hombres que están escribiendo sobre su infancia, su paternidad, libros inspirados en su propias vidas. Igual ahora que lo hacen ellos puede ser que el género tenga más caché porque la literatura de mujeres siempre ha estado más denigrada».

Volvamos al experimento inicial. Pague el libro que haya elegido, salga de su librería y compruebe lo que lleva en su mano. ¿Será una biografía o unas memorias? ■

20° FERIA DE ARTE
CONTEMPORÁNEO

WWW.ART-MADRID.COM

5 — 9
MARZO

2025

ART MADRID



Galería de Cristal
del Palacio de Cibeles



“DETRÁS DE LO QUE PASA AHORA EN EL ESPACIO HAY HOMBRES BLANCOS, AUTÓCRATAS Y EXTREMADAMENTE RICOS”

Samantha Harvey mira la Tierra desde la Estación Espacial Internacional en 'Orbital', novela ganadora del Booker, el premio literario más importante del Reino Unido

Por **Paolo Giordano** (La Lettura)
Fotografía de **Henry Nicholls** (AFP)

Para los astronautas a bordo de la Estación Espacial Internacional (ISS, según sus siglas en inglés), cada día contiene otros 16. Por las ventanillas el sol sale y se pone 16 veces, mientras la Tierra no deja de girar, 400 kilómetros más abajo. Lo suficientemente cerca como para recordar quién vive allí, lo suficientemente lejos como para sentir nostalgia. En *Orbital* (Editorial Anagrama), la escritora Samantha Harvey nos hace pasar 24 horas en gravedad cero dentro de la Estación Espacial Internacional. Retazos de un día idéntico a los demás, fragmentos de historias, poco o nada, si no fuese porque

Harvey encuentra la manera de conectar poéticamente con ese poco o nada, con la órbita estacionaria, con la perturbación que despierta observar nuestra Tierra desde la soledad del espacio interestelar.

Al describir el libro, Harvey habló de una «pastoral del espacio». Y así es: *Orbital* es ante todo una voz, lírica pero seca, apasionada, dolorosa. Al leerlo pensé en lo difícil que debe haber sido lograr tal equilibrio (y mantenerlo intacto).

«En el primer borrador de *Orbital* me equivoqué en todo lo que me podía equivocar», admite Harvey. «Había escrito las novelas anteriores desde el punto de vista de un personaje de la historia y probé ese camino. En un principio, escribí desde la perspectiva de Nell, una de las astronautas, pero no funcionó. Lo reescribí en tercera persona y tampoco funcionó. Entonces me di cuenta de que tenía que romper con mis costumbres. Adopté un punto de vista más elástico, lúdico y acrobático. Más pintoresco. Entrando y saliendo de personajes, de todos ellos. A menudo me preguntaba: '¿No será esto ridículo? ¿A quién podría interesarle?' La visión de vivir en el



manera, con el lector, abrirle las puertas y darle la bienvenida».

Por muy inusual que parezca, los personajes aún existen en *Orbital*: los seis astronautas con sus vidas en suspenso en la Tierra. Chie recibe la noticia de la muerte de su madre, Anton tiene un matrimonio infeliz y Shaun, «la sensación constante de un sueño interrumpido». Luego Nell, Roman y, finalmente, Pietro, que vigila el tifón que se está formando en Filipinas, un tifón de proporciones sin precedentes. Allí conoce a alguien, la familia de un hombre que los llevó a él y a su esposa a bucear durante su luna de miel. Se pregunta qué será de esa familia.

Pero las visiones de la Tierra y del pasado son fugaces, porque todo a bordo de la ISS está en constante movimiento. Harvey habla de un paisaje onírico y es otra definición reconocible, aunque la Estación es auténtica. Pasó decenas de horas conectada a la *webcam*, estudiándola. Le pregunto qué otras investigaciones ha hecho, si ha entrevistado a astronautas. «Leí muchos libros, biografías y material *online*. Hay una enorme cantidad de información disponible sobre la ISS, incluidos los experimentos que los astronautas están llevando a cabo en estos momentos. Pero no entrevisté a nadie. En general, como novelista, entiendo que dejo de investigar cuando soy capaz de inventar. A partir de ese momento puedo desapegarme. Creé mi propia nave espacial, tan misteriosamente similar a la real. Me gusta este baile entre investigación e imaginación. Es un baile exuberante».

Incluso las mentes de los astronautas parecen bailar. Se encuentran «en una zona anómala, sin luz natural». Harvey escribe: «¿Qué es un día? Insisten en que son 24 horas y el personal de tierra sigue repitiéndolos, pero el espacio les quita las 24 horas y les ofrece 16 días y 16 noches a cambio».

«Cuando comencé a escribir me encontré ante una secuencia interminable de despertares, desayunos y ejercicios gimnásticos, toda la repetición de la vida en órbita. Obedecerla habría hecho que el libro se volviera monótono. Sólo cuando me di cuenta de que tendría que incorporar la distorsión del tiempo en la propia novela, el proyecto empezó a aclararse. Los 16 amaneceres dejaron de ser un problema y escribí rápido».

Las memorias de Harvey dedicadas al insomnio también trataban de cómo lidiar con una época alterada. El protagonista de su primera novela padecía Alzheimer y vivía en un tiempo fragmentado. «En este sentido, *Orbital* no es tan diferente de lo que siempre he intentado hacer: contar la experiencia subjetiva del tiempo y el medio tan extraño que es. El tiempo del reloj, marcado periódicamente, es diferente del tiempo vivido, que es una sustancia maleable y a menudo incomprensible».

En un ensayo escrito para la revista *Literary Hub*, Harvey definió la Estación Espacial Internacional como «un testimonio elocuente de la colaboración entre seres humanos» y «un depósito de sueños diplomáticos desintegrados». De hecho, cuando fue puesta en órbita, a partir de 1998, el mundo era diferente al de hoy, parecía progresar hacia la armonía. Sus módulos se denominaron *Dawn* (Alba), *Destiny* (Destino), *Harmony* (Armonía) y *Unity* (Unidad).

«Quizás la mía sea una visión romántica. Pero me parece que durante los últimos 25 años hemos vivido en una era de cooperación pacífica en materia espacial. Lo cual reflejaba, al menos en parte, un deseo de cooperación pacífica en la Tierra. Hay algo simbólico en el hecho de que la ISS orbite nuestro planeta y no intente escapar de él. Está ahí para cuidarlo, para velar por él».

Pero hay signos de perturbación en *Orbital*. Al mundo ya no le interesa la armonía. Una ley terrenal establecía que los baños de los módulos rusos no debían ser utilizados por el resto de la tripulación. A los astronautas no les importa, pero tarde o temprano la división también prevalecerá allí. En las últimas semanas hemos sido testigos de cómo el espacio ya no se utiliza para unir sino para desunir. Para su red de satélites Starlink, Elon Musk busca acuerdos con países de manera individual, sin pasar por la Europa unida. Le pregunto a Harvey si también hemos conseguido que el espacio sea vulgar. «La idea de pastoral recuerda la tristeza que siento, la

“LAS AMBICIONES ESPACIALES OBEDECEN AL ANTIGUO PARADIGMA COLONIAL: PRIVILEGIADOS QUE QUIEREN APODERARSE DE TODO PARA SÍ MISMOS”

“HAY ALGO SIMBÓLICO EN EL HECHO DE QUE LA ISS ORBITE NUESTRO PLANETA Y NO INTENTE ESCAPAR DE ÉL. ESTÁ AHÍ PARA CUIDARLO, PARA VELAR POR NOSOTROS”

nostalgia de una época diferente y mejor. Las proclamas de Trump sobre los programas espaciales tienen que ver exclusivamente con una idea de la grandeza de Estados Unidos. Gente como Trump, como Musk... Detrás de lo que pasa ahora en el espacio hay una mayoría de autócratas, hombres blancos y extremadamente ricos. Hay, sí, algo muy vulgar en su aspiración al espacio. Mientras tanto, hemos llenado órbitas inferiores con escombros y basura, hemos cambiado el aspecto del cielo nocturno con proyectos como Starlink, todo ello en ausencia de un tratado que regule lo que está sucediendo. ¿Y cuándo volveremos a la Luna? ¿Hasta dónde llegaremos realmente en Marte? ¿A quién pertenecerán esas entidades? Estoy segura de que muchos científicos no estarían de acuerdo, pero por el momento me parece que las ambiciones obedecen al antiguo paradigma de la expansión colonial. Privilegiados que quieren apoderarse de todo lo que puedan para ellos mismos, incluso ahí fuera, en el cosmos, sin buscar un beneficio colectivo para la humanidad. Podríamos hacer las cosas de manera muy diferente. Adoptar nuevos paradigmas».

De hecho, junto con la satisfacción de la ambición de testosterona, los viajes al cosmos siempre han suscitado nuevas perspectivas morales sobre la Tierra, porque nos la han mostrado solitaria y perdida. En *Orbital* persisten algunos destellos de conciencia, especialmente de carácter ecológico. Harvey llega incluso a afirmar que la distinción entre la Tierra y su clima no tiene sentido, porque la Tierra es su clima. «Después de muchas horas de observar la Tierra a partir de las imágenes de la Estación Espacial, algo me pasó. La vi como un objeto que se esculpe continuamente, sobre todo por su sistema atmosférico. Pero también por lo que le hacemos, por la industrialización, por la política. Todo deja una marca en su faz».

Auden escribió un poema sobre el alunizaje en el que se burlaba de la hazaña espacial: «¿Valió la pena ir a verlo? Definitivamente/ ¿Valió la pena verlo? ¡Bah! Una vez crucé un desierto y me decepcionó». Incluso los seis astronautas de *Orbital* se preguntan por qué. Por qué aceptaron un encargo tan arriesgado, por qué someterse al aburrimiento, por qué poner en riesgo a sus familias, por qué transformarse voluntariamente en conejillos de indias. La novela ofrece una variedad de respuestas. Pero ahora le pregunto a Samantha Harvey por qué siempre volvemos a este punto, a hablar de viajes espaciales.

«Para mí los libros son proyectos emocionales. No busco análisis, respuestas, nada cerebral. Sólo busco un sentimiento expansivo, diferente a cualquier otro, que quizás se asemeje al enamoramiento. Quería que *Orbital* fuera una celebración de la belleza, de la alegría, del éxtasis. Si seguimos añorando el espacio es para mirar la Tierra desde lejos. Por eso en el futuro no podremos conformarnos con poner robots en órbita. No es suficiente. Necesitamos una conciencia humana que nos observe desde arriba, que nos haga volver a ser conscientes de nosotros mismos». ■

La escritora británica Samantha Harvey (Kent, 1975), fotografiada el pasado noviembre, tras anunciarse su nombre como ganadora del Premio Booker.

espacio de un escritor que no ha estado allí y nunca irá allí. ¿Y qué dice esto de mí?».

– ¿Qué dice de usted?

– Que soy una exploradora de escritorio. Intrépida sólo en la imaginación. Esperaba que *Orbital* fuera una novela de nicho, con unos miles de lectores y eso es todo.

En cambio, ganó el premio Booker, el más prestigioso del Reino Unido. Tal vez consideramos a los lectores como más convencionales de lo que realmente son.

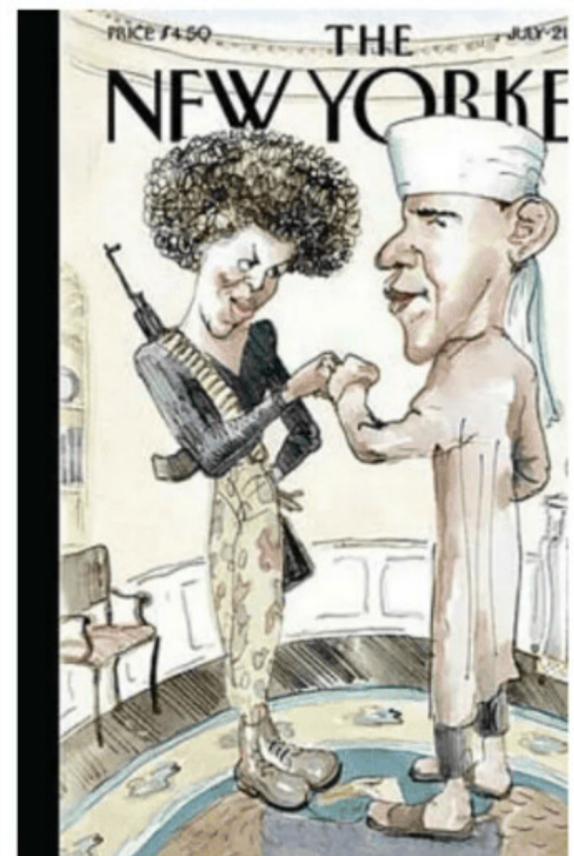
«En el Reino Unido tenemos esta distinción entre novelas literarias y novelas comerciales. Es una terminología interesante; presupone que la ficción literaria no puede ser también comercial. Y si lo literario reside sobre todo en la atención al lenguaje, se presupone que esta atención no es un aspecto vendible. Quizás sea cierto, al menos en parte. Pero creo que los lectores son más aventureros y están más dispuestos a seguirte de lo que los editores suponen. Y pienso al mismo tiempo que toda novela, incluso la más literaria, debe ser generosa. Aunque sea poco convencional, aunque casi no tenga historia, debe ser generosa, a su

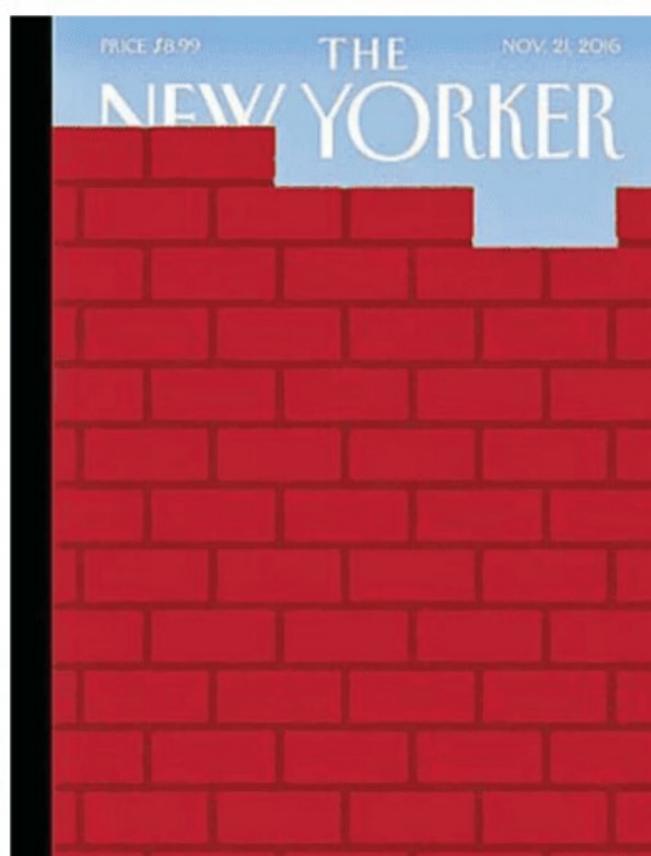
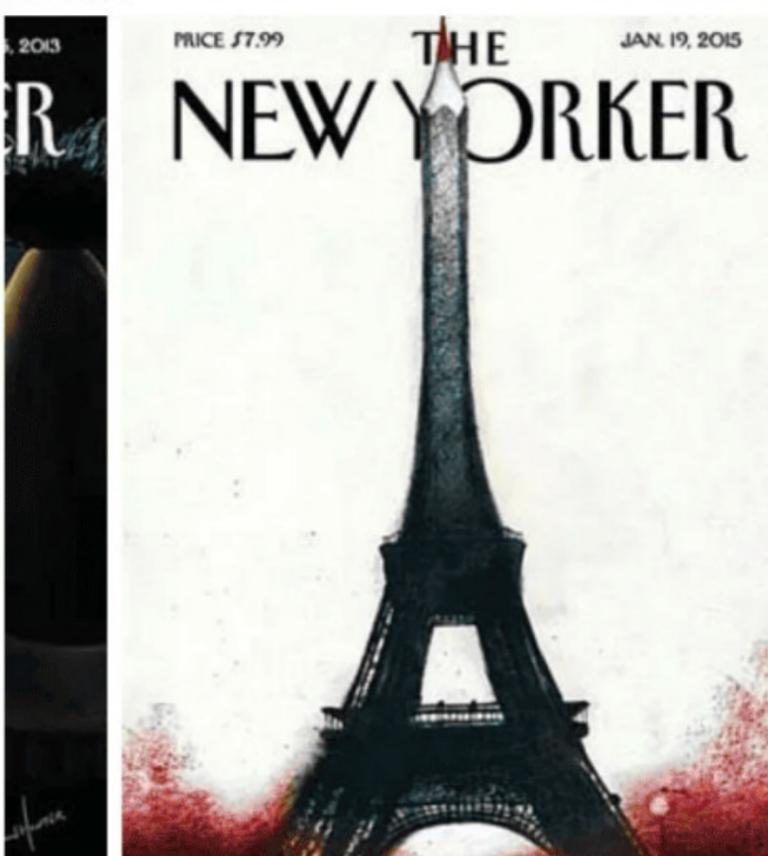
Selección de portadas del 'New Yorker'. Arriba a la izquierda, la primera de todas, con la imagen de Eustace Tilley, su 'mascota'. NEW YORKER

En sus páginas han escrito Borges, Camus, Hemingway o Tom Wolfe. Sus portadas e historietas son obras de arte. Dedicamos meses a las investigaciones más arriesgadas. Y hasta tiene sus propias reglas ortográficas. El mítico semanario neoyorquino cumple un siglo con una envidiable salud periodística

CIEN AÑOS DEL 'NEW YORKER', LA REVISTA DE CULTO PARA UN PÚBLICO QUE NO PARA DE CRECER

Por Pablo Pardo





A

Jon Lee Anderson, escribir un artículo normal le lleva tres meses. Tres semanas para hacer reportaje. Tres semanas para escribir el texto, hasta dar con un borrador que le satisfaga lo suficiente como para mostrárselo a su editor. Y tres semanas de edición y de verificación de datos hasta que es publicado. Añádanse algunos imponderables –por ejemplo, «el editor puede estar distraído con otras cosas», explica Anderson – y se llega a tres meses. A ese ritmo, le sale una media de tres o cuatro artículos al año. Su récord son cinco.

Anderson no es un vago redomado. Más bien al contrario: es uno de los reporteros, sobre todo de guerra, más prestigiosos del mundo (y, también, de los más controvertidos, en especial en dos países acerca de los cuales ha escrito: Venezuela y España). Lo que le pasa es que trabaja en el *New Yorker*, el semanario *high brow* –literalmente, «de ceja alta», aunque en realidad esa expresión significa «para intelectuales»– que cumple cien años esta semana.

Esa revista que epitomiza la idea de sofisticación en el periodismo llega al centenario en una saludable situación, con 1,24 millones de suscriptores, casi un 25% más que todas las ventas en papel que tenía cuando su actual director, David Remnick, asumió las riendas hace 26 años. Así, el *New Yorker* «ha logrado consagrar y expandir su posición de medio de culto», explica Anderson en una conversación telefónica desde Dorset, en el sur de Inglaterra, donde vive.

Son cifras tremendas en un momento en el que los medios de comunicación de todo el mundo confrontan la transformación o el colapso. Más aún con artículos que tardan tres meses en salir, cuando en el periodismo actual tres horas es ya mucho tiempo. O con reportajes de 29.000 palabras, como *The Plague Year* (*El año de la peste*), de Lawrence Wright, sobre el Covid-19, que fue publicado en el número del 4 de enero de 2021. Justo cuando el *smart brevity* («brevedad inteligente») de la web política de Washington *Axios* es uno de los mantras de los informadores estadounidenses, el dar al lector artículos con la misma longitud que *La metamorfosis* de Kafka o *Rebelión en la granja* de Orwell –y lograr hacer dinero con ello– es casi un insulto a la realidad del periodismo de hoy.

El éxito del *New Yorker* le ha permitido sortear el destino de sus rivales. La revista no ha tenido que venderse a un millonario benevolente como su rival *The Atlantic*, propiedad de la viuda de Steve Jobs, Lauren Powell Jobs, la cual no quiere hacer dinero con ese medio. Otro que ha escapado del colapso refugiándose en una fundación sin ánimo de lucro es *Harper's*, el hermano pequeño de esa trinidad de revistas para gente rica, educada, y de centroizquierda a quienes muchos simplemente consideran la «izquierda exquisita», por usar el término de Tom Wolfe. El cual, evidentemente, también escribió en el *New Yorker*, al igual que –sólo por citar algunos nombres relevantes– Ernest Hemingway, J.D. Salinger, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Jorge Luis Borges, Albert Camus, Saul Bellow, William Faulkner, Doris Lessing o Truman Capote.

Esa combinación de reportajes de actualidad, comentarios políticos (invariablemente, poniendo verdes a los republicanos), ensayos, ficción y poesía salpimentados de docenas de caricaturas es una fórmula que, de alguna manera inexplicable, sigue triunfando en este 2025 en el que se supone que todos deberíamos tener un trastorno de déficit de atención, aunque no es menos verdad que ahora hay *podcasts*, vídeos y artículos *online* que a los veteranos se les han hecho cuesta arriba.

El *New Yorker* nació, de manera muy adecuada para lo que hoy es su imagen, en



una serie de timbas de póker en el Hotel Algonquin, junto a Times Square, donde todavía hoy se puede disfrutar de algunos de los mejores cócteles de la zona servidos, además, en un ambiente de total y absoluta decadencia. Allí fue donde Jane Grant –la primera reportera de la Historia del *New York Times*– convenció a su marido, el también periodista Harold Ross, de que le hiciera la pelota de manera indecente a uno de los habituales de esas noches de cartas y copas: el banquero Raoul Fleischmann.

Ross y Grant querían que Fleischmann pusiera el dinero para financiar una revista satírica, un tanto frívola, sobre la actualidad de Manhattan para competir con *Vanity Fair*. Iba a ser una revista para gente muy sofisticada. No en balde, en el folleto promocional del *New Yorker*, Ross explicaba tranquilamente que el semanario no iba a ser hecho pensando «en las viejas de Dubuque», un pueblo de Iowa de 40.000 habitantes que no es famoso absolutamente por nada. Cien años después, la razón por la que el fundador del *New Yorker* escogió, precisamente, a Dubuque, sigue siendo un misterio. Pero la señal era clara: Nueva York es el centro no del mundo sino, más bien, del Universo.

Fleischmann mordió el anzuelo y puso 25.000 dólares de la época y el espacio para las oficinas. El 21 de febrero de 1925 salió el *New Yorker*, con su primera portada: una caricatura de un hombre con sombrero de copa, pose aristocrática y traje de la época de la Regencia (entre 1790 y 1820), mirando una mariposa, y que se basaba en otra del artista y dandi francés Alfred d'Orsay realizada un siglo antes. Con el paso del tiempo, el personaje recibió el nombre de Eustace Tilley y se convirtió en el emblema del *New Yorker*, acaso porque represente el aire esteta y cosmopolita del semanario, que tiene un carácter exclusivo –incluyendo reglas ortográficas propias– que a veces le hace parecer como un club privado.

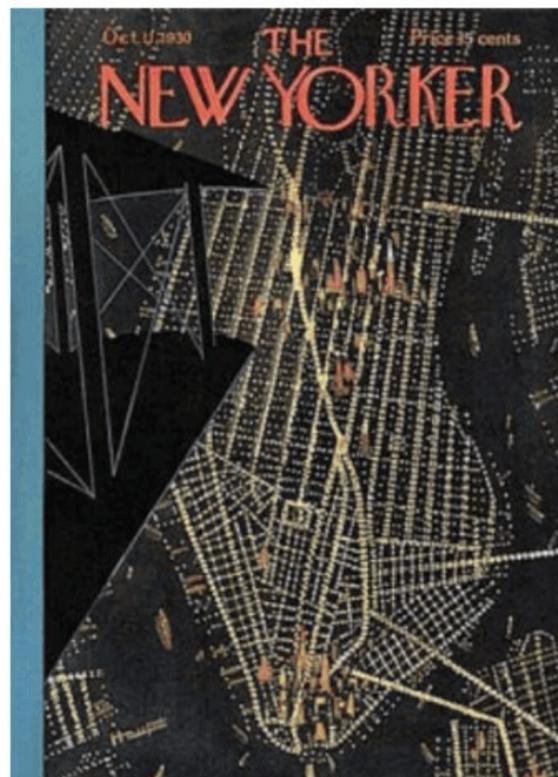
Pero, aunque Tilley diera el pego de aristócrata, el arranque de la revista fue un desastre. «No estamos orgullosos de los primeros números del *New Yorker*», relataría Grant en su autobiografía *Ross, el New Yorker, y yo*, publicada en 1968. En verano, el fracaso era tal que Fleischmann estuvo a punto de cortar el grifo del dinero. Y, entonces, el milagro se produjo. Precisamente, como consecuencia de algo que, cien años después, podría volver a pasar en cualquier momento en Estados Unidos: un juicio a un profesor de instituto, John T. Scopes, por enseñar la Teoría de la Evolución de Darwin. En la cobertura del proceso, el *New Yorker* empezó a encontrar su estilo y su público.

La Historia no se repite pero, como decía Mark Twain (que murió antes de que el *New Yorker* naciera), «a menudo rima». Un siglo después, la revista fundada por Ross –o, más bien, cofundada por él y Grant, dado que la historiografía moderna cree que en su época se minimizó el papel de la periodista– confronta un Estados Unidos marcado por una guerra cultural parecida a la del juicio de Scopes.

Y eso tiene consecuencias. El retiro del director del *New Yorker*, David Remnick, se esperaba para este 2025, después de la celebración del centenario. Pero ahora parece haber sido aplazado *sine die* debido a la vuelta de Donald Trump a la presidencia. En un momento en el que la Casa Blanca está ejerciendo una presión sin precedentes sobre los medios de comunicación, hasta el punto de, por ejemplo, echar a la agencia de noticias AP del Despacho Oval porque sigue llamando «Golfo de México» a lo que Trump ha rebautizado como «Golfo de América», Remnick, dicen, quiere seguir al pie del cañón y ser parte de la resistencia contra Trump.

No es fácil llegar a ser director del *New Yorker*. En cien años sólo ha habido cinco. Remnick ocupa el cargo desde 1998, cuando a los 39 años sucedió a otro nombre mítico del periodismo estadounidense –aunque es británica de nacimiento–, Tina Brown, que ha dirigido también cabeceras como *Vanity Fair*, *Tatler* y la web *The Daily Beast*. Si en sus seis años al frente del *New Yorker* Brown bajó al semanario al mundo de los seres humanos normales desde las cimas inalcanzables en las que lo habían colocado sus predecesores, en el cuarto de siglo largo que lleva dirigiendo la revista, Remnick ha realizado dos cambios fundamentales: ha hecho del *New Yorker* una revista muy política y ha llevado a cabo la transformación digital.

Lo primero, lo ha hecho por voluntad propia. Lo segundo, porque, si no lo llevaba a cabo, el *New Yorker* entraría en declive terminal, una posibilidad muy real alrededor de 2008, cuando el *Atlantic* le tomó la delantera en internet. Todavía hoy, ambas publicaciones tienen prácticamente el mismo número de suscriptores, algo que habría sido un insulto para los miembros del club privado de Eustace Tilley hace 15 años.



▲ Portada de un número de octubre de 1930, obra del artista Theodore Haupt, que muestra Manhattan iluminada de noche.
NEW YORKER

JANE GRANT, LA PRIMERA MUJER REPORTERA DE 'THE NEW YORK TIMES', Y SU MARIDO, HAROLD ROSS, FUNDARON LA REVISTA TRAS UNA TIMBA DE PÓKER

ERA UN CLUB EXCLUSIVO QUE CASI FRACASA. EL JUICIO A UN PROFESOR POR ENSEÑAR TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN LO SALVÓ

"ANTES SOLAMENTE LO LEÍAN DIPLOMÁTICOS O PROFESORES UNIVERSITARIOS. AHORA LA AUDIENCIA ES MUCHO MÁS AMPLIA"

El *New Yorker* siempre había concedido espacio a la política, y siempre había sido de centroizquierda. Pero con Remnick eso se ha acentuado. Una de sus primeras decisiones fue encargar a Hendrick Hertzberg, que había sido autor de discursos del presidente Jimmy Carter, la redacción, todas las semanas, del primer artículo de *The Talk of the Town* (traducible por algo así como «La comidilla del pueblo»), para que diera rienda suelta a su vitriólica (y, como todo en el *New Yorker*, increíblemente hábil) pluma para poner de vuelta y media a George W. Bush. Las investigaciones de Seymour Hersh –ganador, igual que Anderson, del Premio Internacional de Periodismo de EL MUNDO, que otorga cada año este periódico– sobre las torturas realizadas por EEUU en la cárcel de Abu Ghraib, y las de Jane Meyer por la guerra sucia contra Al Qaeda colocaron al semanario a la vanguardia de las exclusivas del mundo.

Así, el *New Yorker* empezó a salir de Nueva York y de Estados Unidos y se abrió al mundo hasta el punto de que en 2000 empezó a estar a la venta en Madrid en la FNAC. También, en un detalle surrealista propio de los cuentos que Woody Allen ha publicado en el semanario, en un quiosco que había en la calle Peñascales (Madrid), detrás de Doctor Esquerdo, situado, exactamente, enfrente de la casa del autor de estas líneas.

La política también trajo dificultades. Remnick, que siempre ha sido un firme defensor de Israel, publicó un artículo defendiendo la invasión de Irak. Pocas semanas antes, Jeffrey Goldberg, que ahora es director del *Atlantic* y que hizo el servicio militar en Israel en una cárcel en la que la mayoría de los presos son palestinos, escribió un artículo basado en fuentes del Gobierno de George W. Bush que afirmaban que Sadam Husein había ayudado a Al Qaeda en los atentados del 11-S. Pero el cambio valió la pena. En un mundo cada día más global, la visión del *New Yorker* alcanzó un público mucho mayor. Es algo que ha notado Anderson, que lleva escribiendo en el semanario desde la época de Tina Brown. «Cuando yo entré en el *New Yorker*, sólo lo leían diplomáticos o profesores universitarios; ahora, la audiencia es mucho más amplia», asegura.

La reconversión *online* ha sido otra batalla. El *New Yorker* no ha tenido entre sus virtudes la de la rapidez en adaptarse a nada (tres meses para escribir un artículo es una muestra de ello, aunque el resultado valga la pena) y la integración entre las dos redacciones –papel y *web*– ha sido complicada. Eso es algo que iguala a los discípulos de Eustace Tilley con los demás periodistas del mundo. Al igual que la llegada de los recortes de gastos.

En 2015, Hersh dejó de colaborar con el semanario. «Nunca quise ser *staff*, para mantener mi independencia, pero al final me fui por eso precisamente: para mantener mi independencia», explicaba la semana pasada por teléfono a EL MUNDO. En realidad, uno de los factores que le llevaron a tomar la decisión, según él mismo ha reconocido, fue que Remnick le dijo que, en vez de viajar a otro continente solo para entrevistar en persona a una fuente de la que no sabía si obtendría material para un reportaje, llamara por teléfono. Según Hersh, Remnick venía de una reunión con la dirección de Condé Nast y lo primero que le dijo al ver al veterano periodista fue: «Me han desollado vivo».

Durante décadas, el *New Yorker* vivió en su propio mundo. Anderson recuerda que en los 90, cuando él vivía en Granada, a su editora no le gustaba usar el correo electrónico, así que, cada vez que él terminaba el borrador de un artículo, el *New Yorker* lo llevaba, vía Londres, a Nueva York, donde lo ponía en un hotel hasta que la versión definitiva era aprobada.

Eran cosas habituales en una revista en la que el dinero no era importante. Y que sufrió un duro despertar en 2003 cuando Condé Nast forzó a Remnick a realizar varios despidos, incluyendo los de plumas señeras, como el autor de textos humorísticos Andy Borowitz o el editor de Cultura Michael Agger. Aunque no hay cifras oficiales, los medios estadounidenses han especulado que el ajuste podría haber afectado a un 5% de la plantilla. Eso es muy poco para lo que está viviendo la prensa (por un ejemplo, el *Washington Post* echó al 30% hace dos años). Pero para la redacción fue un trauma.

Aunque ahora toca celebrar. El siglo del *New Yorker* va a ser conmemorado por todo lo alto con, entre otras iniciativas, el estreno en Netflix de un documental del oscarizado director de cortos Marshall Curry –que ha filmado a, entre otros periodistas del semanario, a Anderson en Damasco tras la caída de Bashir el Asad– y una fiesta en el restaurante Jean's en Nueva York al que la invitación pide que se acuda «con traje festivo». El club privado de Eustace Tilley cumple cien años, y hay que celebrarlo. ■

LIBROS



FERNANDO NAVARRO "EN NOMBRE DEL AMOR COMETEMOS LAS MAYORES BARBARIDADES"

Tras debutar con éxito con los relatos de 'Malaventura', el escritor publica 'Crisálida', una novela de terror sobre la infancia robada. "Incluso si es dura y cruel, la infancia sigue recordándose con nostalgia"

Por **Andrés Seoane**. Fotografías de **Antonio Heredia**

A

ños antes de crear el áspero y lorquiano universo de *Malaventura*, el inquietante *acid western* andaluz que fue su exitosa carta de presentación literaria, el escritor y guionista Fernando Navarro (Granada, 1980) —la pluma detrás de filmes como *Verónica*, *Orígenes secretos* o *Segundo Premio*— tuvo una idea para una película. Jugando con la hibridación en la que tan bien se mueve, el autor pretendía hacer una mezcla de novela de aprendizaje, historia de aventuras y cuento de terror gótico para narrar la historia de una familia, dos padres

y cinco hijos, que se echa a vivir al bosque huyendo radicalmente de la sociedad

«En un principio, sólo era una sinopsis para una película que iba a rodar con una directora alemana sobre la familia, un tema muy típico de la tradición centroeuropea, pero quería hacer algo un poco más salvaje, más violento, más mediterráneo», cuenta Navarro sobre el origen de *Crisálida* (*Impedimenta*), una inquietante y cruda fábula, onírica, metafórica y profunda que, a través de esta sencilla historia de abandono del mundo aborda temas como la degeneración hacia el salvajismo del ser humano, el desamparo infantil y la imposibilidad de crecer o la necesidad





de crearnos rutinas y mitos para sobrevivir. «La película finalmente no salió, pero la historia iba

llamándome cada poco tiempo. Solamente me faltaba encontrar la voz», prosigue el escritor. Y es que una de las claves de *Crisálida* es la perturbadora y poco fiable narradora, Nada –o Ná, como la llaman sus hermanos–, una adolescente que recrea internada en un psiquiátrico cómo fue el descenso a los infiernos y la libertad que vivió su familia. «Estaba muy perdido, hasta que me dije: ¿Quién cuenta esto? ¿Cómo lo cuenta? ¿Cómo expresa ese trauma? ¿Diría esto, esta niña contaría esto, se atrevería incluso a pensar en esto? Y cuando encontré la voz y pude destilarla en esa primera persona y esa manera de hablar que tenía la niña, fue cuando la historia salió sola», relata Navarro.

Así, Nada nos cuenta desde su encierro en el sanatorio cómo su padre, el Capitán, un hippie buscavidas y fracasado, levemente drogadicto y de buena y *opusdeista* familia, decidió un buen día dejar atrás la *corrupción* de un mundo que le rechazaba e irse con su mujer y sus cinco hijos a una remota zona de Sierra Nevada. «Nos movía como si fuera un dios porque siempre pensó que era un profeta un santo un elegido. Nuestro jefe. Nuestro amo. [...] No éramos niños, éramos sus soldados, sus juguetes, sus esclavos, sus discípulos, sus muñecos», escribe la protagonista en recuerdos fragmentados, plagados de saltos temporales, alucinaciones entre místicas y psicodélicas y reveladores silencios.

El primero, el de sus nombres, que el padre les hurta nada más llegar, antes de comenzar un régimen cruel lleno de violencia que va, poco a poco, deshumanizando a la familia. «El padre es un personaje ambiguo, es cruel y arbitrario, pero los lleva al bosque por amor. Él quiere a sus hijos y cree sinceramente que en realidad los está salvando de un mundo terrible que a él le ha destrozado. Lo que demuestra que en nombre del amor cometemos las mayores barbaridades», reflexiona Navarro que, como guiño a sus lectores, reconoce que este hombre está inspirado en el protagonista del último relato de *Malaventura*, pero «hipervitaminado». «Me gusta explorar estos personajes oscuros, estos villanos tipo el capitán Ahab, Long John Silver, el Kurtz o el Lord Jim de Joseph Conrad, cuya complejidad y capas los convierte en seres fascinantes», dice. «Nunca sabemos por qué decide irse, pero se intuye, y quería reflexionar sobre este gesto tan romantizado, casi más punk que hippie, de romper con el mundo, de abandonarlo todo, que es muy seductor y al mismo tiempo muy insensato».

Insensato porque, como refleja la novela, la naturaleza no es un territorio agradable ni humano. «Estoy en contra de ese mito moderno del *Walden* de Thoreau que nos ha vendido la naturaleza como ese lugar de retiro idílico. No entiendo esta fiebre neorruralista actual. La naturaleza siempre es salvaje, no idílica», defiende Navarro. «Cuando se dice eso de que la naturaleza nos salvará, yo pienso en lo contrario. Salvando los excesos, la tecnología, el alcantarillado, la electricidad... todo eso es lo que nos salva y nos permite estar sanos y no volvernos

“No entiendo esta fiebre neorruralista actual. La naturaleza siempre es salvaje, no idílica. O matas o te mata”



salvajes. El bosque de esta novela es un territorio hostil, hay un frío helador, si no cazas, no comes. O matas o te mata».

En este sentido, la novela encierra una crudeza angustiante que nace de la dura realidad a la que se ven abocados estos niños, que pronto deben luchar por sobrevivir en la más absoluta precariedad moral y material. Sin embargo, la violencia, que la hay, nunca es gratuita. «No buscaba hacer un libro desagradable, sino que fuera crudo, salvaje, porque el hombre es muy salvaje, y en estado salvaje, es más salvaje todavía. Sin querer buscar el escándalo ni hacer nada especialmente truculento, sí que necesitaba que los personajes estuvieran libres y se comportaran con libertad. Y en libertad, unos niños pueden ser muy peligrosos», apunta Navarro, que cita como referentes de historias de niños perversos obras como *El hijo cambiado*, de Joy

Williams o *Claus y Lucas*, de Ágota Kristóf. «Por eso, junto a la violencia añadí muchos elementos de lo que podrían inventar unos niños en esta situación, juegos, animales imaginarios, canciones... Todo un mundo onírico que, en buena medida a través del lenguaje, suaviza lo narrado. Como decía Foster Wallace: ‘La literatura tiene que confortar a los que están perturbados y perturbar a los que están tranquilos’».

Así llegamos al tema clave de *Crisálida*, que no es otro que la infancia, explorada aquí en todas sus formas. «Siempre me ha interesado la infancia como tema. Es verdad que mi generación se crió mucho con esto, con las películas de Víctor Erice o Carlos Saura, narradas siempre desde la mirada del niño. Quizá por eso me interesa la mirada infantil hacia el mundo, ver la realidad con ese filtro que no es inmaduro, sino inocente y sabio a la vez, infantil».

◀
Fernando Navarro
la semana pasada
en los Jardines
del Príncipe de
Anglona, Madrid.

explica el escritor. «Siempre se habla del paraíso de la infancia, impera esa idea, como decía Panero, de que la infancia se vive y después sólo se sobrevive, pero yo quería explorar lo contrario, el desamparo, el abandono, qué pasa cuando tu infancia se ve interrumpida y debes convertirte en un niño adulto».

No obstante, Navarro defiende que aún en el peor de los casos, «incluso si es dura y cruel, la infancia sigue recordándose con nostalgia. El escritor J. G. Ballard –el autor de culto de *El Imperio del sol* que pasó parte de la Segunda Guerra Mundial encerrado en un campo japonés– siempre contaba que los mejores años de su vida fueron los del campo de prisioneros, cuando era niño, creciendo, y que aunque pasaba era hambre, frío, no dormía, pero estaba jugando, la vida era un juego, había posibilidades», relata. «Hay un momento del Capitán que me gusta cuando, desde su mente desquiciada, dice a sus hijos: ‘¿No os dais cuenta de lo que de lo que vais a dejar atrás? ¿Por qué quieres crecer si lo mejor es esto?’. En cierto sentido, tiene razón. Si esos niños pudieran hablar siendo adultos, recordarían los años en el bosque, a pesar de su brutalidad, sus privaciones, su locura, con alegría y nostalgia».

No nos compete desvelar todo lo que ocurre en la novela, pero aunque lo hiciéramos, no cambiaría en buena medida la experiencia del lector, porque *Crisálida* es mucho más que esta simple historia. Una virtud que nace del uso del lenguaje y del particular universo creado por Navarro, que bebe mucho de su trabajo en el cine y sus referentes literarios. «Me gusta cuando una cosa real puede convertirse en un cuento a través de lo hipnótico y de lo psicodélico, eso que decía David Lynch, que en paz descansa, de que para él las películas eran sueños», apunta. «Y también me gusta cuando la literatura se desliza hacia lo inquietante, hacia lo fantástico, como las obras de Pilar Pedraza, Cristina Fernández Cubas, Pilar Adón, Cartarescu, Kafka...».

«Antes que nada soy lector, y me fascina cuando encuentras un libro en el que hay algo en el lenguaje que no te esperabas. He querido plantear este juego a quien lo lea, que diga: ‘No me esperaba que esto iba a estar contado desde esta niña, que iba a hablar así, que iba a callarse en este momento, que iba a ver esta elipsis, que de repente iban a saltar a una muerte cuando parece que estaba todo en calma, que iba a haber dos espacios...’», explica. «Mi intención es llevar a la gente a sitios que no se imaginaba al abrir el libro, que leer la sinopsis no le lleve a ningún lado y dé igual. La idea es que el lector elija qué ha pasado con la niña, que decida dónde le gustaría que fuera más feliz y dónde la quiere situar, si en una piscina flotando feliz, en un bosque perdida, en una cueva con un gigante... Esa es la magia de la literatura», concluye. ■



FERNANDO NAVARRO
CRISÁLIDA
Impedimenta. 272
páginas. 21,95 €

EL LIBRO DE LA SEMANA

LA BIOGRAFÍA DE FRANCO QUE GUSTARÁ A PEDRO SÁNCHEZ

Publica Julián Casanova un texto sobre la vida del dictador poco riguroso, lleno de lugares comunes y 'verdades' estereotipadas que ignora la mayor parte de la reciente historiografía sobre la Guerra Civil y el franquismo

Por Fernando Palmero

En el prólogo a *Las caras de Franco* (Siglo XXI, 2017), un libro colectivo dirigido por Enrique Moradiellos, el catedrático de la Universidad de Extremadura y miembro de la Real Academia de la Historia recordaba la premisa básica de la que partió Ian Kershaw para enfrentarse a la biografía de Hitler: «Es necesario examinar la dictadura además de al dictador». Y citaba también a Richard Overy que, para abordar las personalidades del propio Hitler y de Stalin, afirmaba que sus biografías tenían «que ser una historia de su vida y su tiempo», ya que no cabe «limitarse a la imagen simplista del déspota omnímodo, porque las dictaduras no las edificó y dirigió un solo hombre, por ilimitada que fuera la base teórica de su poder». Pues bien, Julián Casanova hace todo lo contrario en la obra que la editorial Crítica acaba de publicar con el concreto título de *Franco*. Para asombro de muchos de sus colegas, Casanova afirma en las primeras páginas: «Por mucho que se quiera difuminar su figura, poner énfasis en el entramado complejo de intereses y apoyos de la prolongada dictadura, siempre sale a la luz su papel central en las decisiones fundamentales. Mientras él vivió, fue imposible acometer transformaciones políticas reales y en las casi cuatro décadas de su mandato no hubo fricciones importantes en los pilares básicos de su apoyo».

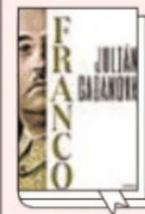
La imagen resultante es la de un dictador descontextualizado, con un destino y «deseo de venganza» ya fijado al cual los acontecimientos externos no determinan. Es curioso, por ejemplo, que al periodo del Frente Popular le dedique apenas unas páginas, ignorando la obra de Roberto Villa y Álvarez Tardío sobre el clima de violencia y el fraude electoral en febrero de 1936; que el asesinato de Calvo Sotelo lo despache en unas pocas líneas y sin citar a Indalecio Prieto, cuya escolta cometió el magnicidio; que no se atreva a ratificar la tesis de Viñas sobre la muerte del general Amado Balmes, pero deje caer que «pudo ser un asesinato preparado por Franco»; que siga manteniendo la versión estereotipada de su nombramiento como Caudillo y de la decisión de liberar el Alcázar antes que tomar Madrid para alargar la guerra, algo sobre lo que Rafael Dávila ha aportado recientemente detalles nuevos; o que al *contubernio* de Munich (verdadera oposición desde dentro al franquismo), le dedique un solo párrafo.

Sin embargo, es cierto que en esta ocasión, el catedrático de la Universidad de Zaragoza no parece actuar sólo como historiador, sino también como propagandista, en tanto que miembro del comité científico creado por el presidente del Gobierno para conmemorar los 50 años de la muerte de Franco, como parte de la estrategia memorialística del PSOE de utilizar la Historia como herramienta de deslegitimación del adversario político. Es más, esta obra, de una linealidad insultante, sin novedad historiográfica alguna, llena de lugares comunes y de afirmaciones no demostradas ni contrastadas, parece pensada como el manual de cabecera para la red de profesores, periodistas, historiadores, novelistas y artistas en general que se pondrán al servicio de la anunciada ofensiva ideológica del Gobierno de coalición progresista. ¿Para qué si no empeñarse en una nueva biografía que no es más que una síntesis parcial y escorada de los trabajos académicos de, entre otros, Preston, Fusi, Moradiellos, Suárez, Payne, Tusell o Viñas?

No es por tanto casual que la ideología de género aparezca en las páginas iniciales, casi antes incluso que la identificación del dictador español con Mussolini, Hitler y Stalin, algo que repite constantemente, aunque lo matiza en un momento: «Franco no tenía [en octubre del 36], una ideología política definida, como la habían mostrado Mussolini, o Hitler ya antes de subir al poder a través de la creación de partidos fascistas y de la movilización de masas». Poco, salvo el nacionalismo, el uso dictatorial del poder y el culto a la personalidad, tenía que ver un régimen nacional-católico con otro nacional-socialista. Y aun así, no deja de calificarlo de *fascista*, ignorando, de nuevo, la historiografía que ha analizado la complejidad de una dictadura militar que a lo largo de sus casi 40 años fue adoptando diferentes ropajes para conservar el poder. Para calificar de fascista al Franco que en los años 50 y 60 llega a acuerdos con EEUU y el Vaticano, que aprueba un plan de estabilidad y apertura económica y una ley de prensa que permitió cierta relajación de la censura, hay que aplicar una brocha gorda que lo cubra todo.

Pero es el estilo que adopta Casanova en esta obra, cuando, por ejemplo, critica la dictadura porque era «cosa de hombres» y resalta que Franco nunca nombró a una ministra, como si ese fuese un elemento diferenciador del régimen con otros sistemas, incluso democráticos, de la época. También repite en varias ocasiones que se trataba de un «régimen corrupto», pero sólo se refiere concretamente al *caso Matesa* y a una estafa con aceite de oliva que salpicó a su hermano Nicolás. Luego, eso sí, un aliño a lo Berlanga de los negocios que se hacían en las cacerías, de lo que le gustaban las joyas a Carmen Polo, del ascenso de los Martínez-Bordiú y de cómo una pequeña oligarquía de amigos se enriqueció por su cercanía al poder. Nada nuevo y algo lógico, pero inconcreto. Lo que no logra demostrar tampoco (quizá podría insistir a Sánchez sobre la necesidad de abrir por completo los archivos) es la afirmación de que «Franco murió rico, con una fortuna millonaria, enriqueció a sus familiares, a quienes permitió un desenfundado saqueo, y concedió un gratificante retiro a los cientos de colaboradores que ya habían disfrutado en el poder de sinecuras y grandes beneficios». Habla sí, de los 34 millones de pesetas que tenía Franco en 1940, del Pazo de Meirás, de la finca en Guadarrama, del palacio de Cornide en La Coruña, y del arreglo de su casa natal en Ferrol, pero sin concretar en qué consistió esa «fortuna millonaria» ni el «desenfundado saqueo». Sobre los judíos españoles, en fin, sólo dice disparates y, despreciando todo lo que se ha publicado ya, afirma que Sanz Briz, en Budapest, actuó «sin el consentimiento de Exteriores».

Este libro de Casanova, historiador solvente en obras como *La iglesia de Franco* (Crítica, 2005), defraudará a muchos lectores pero gustará a uno: Pedro Sánchez. ■



FRANCO
JULIÁN CASANOVA
Crítica. 528 páginas.
22,90 € Ebook: 11,99 €

UNA LUZ QUE A VECES PODÍA LLEGAR A SER VIOLENTA

EL ATAQUE DE LAS CABRAS
LAURA CHIVITE

Random House. 176 páginas.
19,90 € Ebook: 8,99 €



Hay muchas lecturas «inolvidables» de las que no me acuerdo en absoluto, pero ¿cómo no recordar no sólo aquella narración ramificada y retrospectiva que fue, hace ahora tres años, *Gente que ríe*, la feliz ópera prima de Laura Chivite (Pamplona, 1995), sino muchos detalles de sus páginas? Más que a través de capítulos, aquella narración estaba articulada mediante algo así como eslabones, y en el tercero de ellos (que transcurría, por cierto, en este 2025) alguien aludía al «modo tranquilo de verlo todo que se adquiere, si tienes suerte, a partir de cierta edad».

Esa misma primera sabiduría y esa experimentada calma es la que aplica la narradora implícita de *El ataque de las cabras* para volver atrás en la memoria y evocar los dos años en los que se fue a vivir al piso de su tía Lidia, una mujer muy singular e imprevisible, peleada con sus hermanos (incluida la madre de quien nos habla), separada de otra mujer, dependiente de un gato y con ciertos poderes sobrenaturales que sólo se activan cuando surge una gran tristeza.

El retrato fascinado de la indomable y cambiante Lidia se complementa con la exposición reflexiva de los propios descubrimientos de la narradora, una novela de educación que se eleva definitivamente cuando se produce el traslado a Madrid y dejan de vivir juntas: a partir de ahí, a juzgar por la solapa, la novela se sirve de remotas inspiraciones autobiográficas (los años de estudios en Granada, por ejemplo) para reflexionar ante todo, pero sin solemnidad ni unción alguna, sobre «la rareza de estar viva».

Y aún hay una tercera figura femenina que protagoniza otra trama interna: se trata de la joven cabra Juana, ocurrencia de Lidia, quien se la inventa para poner a prueba a su sobrina, ir avisándola de algunos detalles de lo que significa incorporarse al mundo y obligarla a ponerse en el lugar del animal para tomar determinadas decisiones importantes. También se decía hacia la mitad de *Gente que ríe* que «asusta pensar en el poco control que tenemos sobre lo que nos gusta, sobre las aficiones a las que decidimos entregarnos», y Juana no sólo se anima a estudiar Teoría e Historia del Cine, sino que, convirtiéndose en una pionera provocadora, se lanza a dirigir sus propias películas, algo en principio impensable en una modesta rumiante...

Quien vaya leyendo este argumento (y eso que he omitido que la cosa se desplaza en parte hacia asuntos vampíricos...) puede correr el riesgo de pensar que esta novela ha de ser una

gran gansada. No lo es, o lo es sólo en la medida en que la autora, tan indócil, tan desatada y tan distinta, busca que lo sea. Pero lo cierto es que, como se lee en ella, «la respuesta siempre es el carisma», y aquí hay carisma, alegría literaria y talento a manos llenas, una forma de contar la juventud que parece gamberra y atrevida pero que en el fondo es simplemente la adecuada, ya que para retratar la realidad puede ser oportuno el mimetismo (y aun eso lo discutiría...), pero para contar la vida es totalmente imprescindible no sólo cierto humor sino un punto de distorsión, de deformidad controlada y hasta de fantasía, porque si no todo se queda a medias. Sin un poco de magia no hay verdad literaria posible.

En este caso la narradora reconoce que «nos reíamos por lo surrealista que nos resultaba todo y, por primera vez, tuve la vaga intuición de que me pasaría la vida buscando situaciones como ésta, propiciándolas, atesorándolas»: no es bueno que un relato exhiba o declare de un modo tan transparente sus hechuras o su secreto, para hacer comentarios obvios sobre un texto ya estamos los críticos, pero esa cita sirve para terminar de entender el espíritu de una gran novela, la primera gozada verdadera de 2025, y un libro que, como se dice en cierto momento de otra cosa, podría ser definido como «una luz que a veces llegaba a ser violenta». ■

Por Juan Marqués

Tan indócil, desatada y distinta como su autora esta gran novela, la primera gozada verdadera de 2025, está llena de magia y surrealismo

CUANDO EL AMOR ES UN EXCESO INSOPORTABLE

MI MARIDO
MAUD VENTURA

Trad. de María Teresa Gallego y Amaya García Gallego.
Nórdica. 204 páginas. 21,50 €



Vive por y para el amor. Todo su mundo gira en torno a su marido. Tiene un trabajo de profesora de inglés —luego, en casa, traduce a media

jorna-da— y dos hijos. Ha cumplido quince de casada y, contra la norma, sigue anclada al amor disruptivo del inicio. «Quiero a mi marido como el primer día, con un amor adolescente y anacrónico», afirma en su diario. La maternidad incluso le estorba en el idilio.

Por tanto, el amor es un peso casi insoportable que asfixia cada segundo. Ser viuda, amante o una mujer abandonada es algo más llevadero que lo que ella sostiene: «una relación apasionada y sin obstáculo aparente». El reverso de tanta felicidad es, paradójicamente, «un vacío inmenso» que nada puede colmar, abrumada por la sospecha de no ser correspondida. ¿Cómo llenar lo que ya está lleno?, se pregunta. Por si acaso, lo espía, husmea en sus cosas con el celo de un investigador privado.

Mi marido, de la francesa Maud Ventura (Lyon, 1992), es una disección de las obsesiones y los secretos que arraigan en un matrimonio explotando el tópico de que «las parejas que duran son aquellas cuyo misterio no ha trascendido». La pareja, pues, aparece como un acertijo envuelto en un enigma. Ventura opta por dar voz a la protagonista femenina en los siete capítulos de la novela —uno por día de la semana— para penetrar en su *modus cogitandi*, que tiende al pensamiento rumiativo y a la sobrerreacción, porque mandan el escepticismo y el pavor a la ruptura. Que en un inocente juego con otra pareja el marido la identifique con una clementina («una fruta sosa y barata, que no tiene ni el dulzor de la naranja ni la originalidad del pomelo») y a la amiga con una piña (más «estival y exótica») será motivo de debate emocional.

La autora redundante en los sitios comunes de la «psicología femenina», se ensimisma en las filias y fobias de la protagonista, persiste en su obcecación enfermiza que la convierte en un personaje agotador, hasta el punto de frecuentar la infidelidad los jueves «para aliviar la presión amorosa que recae por entero en mi marido repartiéndola entre varias personas». En un epílogo desconcertante que imprime a la novela algo de *thriller* al estilo de la película *Perdida* (*Gone girl*) se le concede la última palabra al marido para un giro argumental: ¿quién vigila y manipula al otro en verdad? ■

Por Marta Rebón



RANKING

NARRAR LA SORDIDEZ DESDE LA INOCENCIA

EL MARIDO DE MI MADRASTRA
AURORA VENTURINI

Prólogo de Ariana Harwicz.
Tusquets. 240 páginas.
19 € Ebook: 9,49 €



En el prólogo de *El marido de mi madrastra*, libro de relatos de Aurora Venturini (1922-2015), Ariana Harwicz dice que Venturini «escribe contra el lenguaje y contra las convenciones de lo escrito». Explica también que este libro «se divide en dos, como esos juegos de terror de los parques de atracciones. La puerta número uno lleva por un pasadizo secreto a la puerta número dos, el segundo libro dentro del libro. Puerta perversa que invierte-pervierte lo horroroso y abyecto».

La primera parte, «El marido de mi madrastra», tiene un epílogo que da dos informaciones jugosas: que algunos personajes de «El abuelo Melo» están basados en personas de su familia materna, y que lo que cuenta en el relato principal está basado en un caso que trató como psicóloga. La puerta que lleva al segundo libro está en «El marido de mi madrastra», cuento en el que la trama de terror –violaciones, robo de niños, maltrato...– está contada con una especie de inocencia, casi candidez.

Todos los cuentos del volumen tienen coqueteos con lo paranormal: muchos de los personajes son puente entre el mundo de los vivos y el de los muertos, lo que casi siempre subraya su marginalidad, incluso cuando esta no viene dada por sus circunstancias socioeconómicas y culturales. Todos los anzuelos lanzados en cada pieza parecen confluir en «Las Vélez», magistral cuento que cierra el libro y la segunda parte, «Hadas, brujas y señoritas», con una gracia y una levedad que contrasta con lo sórdido del argumento: «sale al campo, al senderito enladrillado invadido por el pastizal, a cuyos lados las rosas té ya se han amustiado porque llegó el otoño». ■

Por **Aloma Rodríguez**

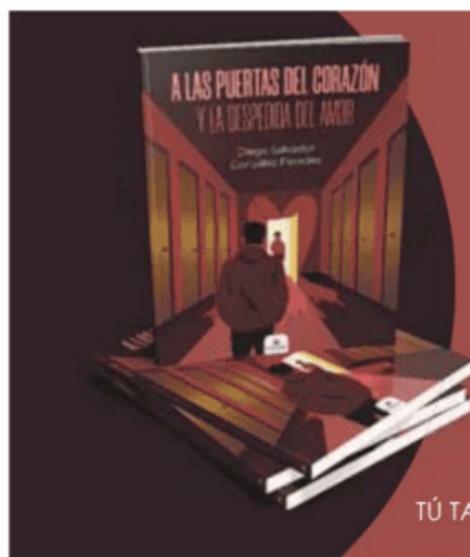
FICCIÓN

		semana anterior	semanas en lista
1	La península de las casas vacías David Uclés Siruela. 26 €	1	12
2	El secreto de Marcial Jorge Fernández Díaz Destino. 21,90 €	-	1
3	Victoria Paloma Sánchez-Garnica Planeta. 22,90 €	3	14
4	Las que no duermen NASH Dolores Redondo Destino. 23,90 €	2	13
5	Sueños de bronce (Serie Faye 3) Camilla Läckberg Planeta. 21,90 €	-	1
6	Animales difíciles Rosa Montero Seix Barral. 20,90 €	4	4
7	El niño que perdió la guerra Julia Navarro Plaza & Janés. 24,90 €	7	22
8	Los nombres de Feliza Juan Gabriel Vásquez Alfaguara. 19,90 €	5	4
9	Orbital Samantha Harvey Anagrama. 18,90 €	9	3
10	Tierra de empujas Olga Tokarczuk Anagrama. 21,90 €	10	2

NO FICCIÓN

		semana anterior	semanas en lista
1	Escalera interior Almudena Grandes Tusquets. 21,90 €	-	1
2	Cómo mandar a la mierda de forma educada Alba Cardalda Vergara. 19,90 €	1	5
3	La era de la revancha Andrea Rizzi Anagrama. 13,90 €	8	2
4	La supraconciencia existe Dr. Manuel Sans Segarra Planeta. 19,90 €	5	21
5	Quiero y no puedo Raquel Peláez Blackie Books. 21,90 €	4	28
6	La llamada Leila Guerriero Anagrama. 20,90 €	2	11
7	Órbitas. Apuntes de una vida en continua exploración Sara García Alonso Ediciones B. 21,90 €	7	2
8	Esperanza. La autobiografía Papa Francisco Plaza & Janés. 23,90 €	3	4
9	Recupera tu mente, reconquista tu vida Marian Rojas Estapé Espasa. 20,90 €	9	22
10	Nexus Yuval Noah Harari Debate. 23,90 €	10	24

LIBRERÍAS CONSULTADAS. A Coruña: Arenas. Albacete: Herso. Almería: Picasso. Ávila: Letras. Barcelona: La Central, Alibrí, Laie. Bilbao: Cámara. Cáceres: TodoLibros. Córdoba: La República de las letras. Girona: Geli. Guadalajara: Emilio Cobos. León: Artemis. Logroño: Santos Ochoa. Madrid: Alberti, Casa del Libro, El Corte Inglés. Murcia: Alameda. Oviedo: Cervantes. Palencia: Iglesias. Palma: La biblioteca de Babel. Pamplona: Abárzuza. Salamanca: Letras Corsarias. San Sebastián: Lagun. Santiago: Couceiro. Sevilla: Verbo. Tenerife: El atril. Toledo: Hoja blanca. Valencia: París-Valencia. Valladolid: Oletvm. Zaragoza: Cálamo



DIEGO SALVADOR GONZÁLEZ PAREDES

A LAS PUERTAS DEL CORAZÓN Y LA DESPEDIDA DEL AMOR



Círculo Rojo
EDITORIAL

YA A LA VENTA
editorialcirculo rojo.com

TÚ TAMBIÉN PUEDES CONSEGUIRLO CON CÍRCULO ROJO www.editorialcirculo rojo.com





◀ **'Ferrocarriles centrales de Brasil' (1924).**
MUSEO ARTE
DE LA UNIVERSIDAD
DE SAO PAULO

Fundación Juan March en 2009. Pero también revela su fascinante personaje, la elegante mujer de clase alta con una vida novelesca que llegó a pasar un mes en la cárcel, en la dictadura de Getúlio Vargas, por coquetear con el comunismo. «Tarsila formaba parte de una élite y usó sus privilegios para acceder a ciertos espacios. Sin embargo, ella era una militante de izquierdas y su arte no era el que se esperaba de una mujer. Venía de la aristocracia y para los pintores de las clases populares no tenía legitimidad para denunciar las injusticias sociales», dice Braschi.

Tarsila nació en el seno de una familia culta de terratenientes, en una hacienda en Capivari, zona de campo a 140 kilómetros de Sao Paulo. La suya fue una educación afrancesada, con clases de piano y un primer viaje a Europa con solo 16 años, cuando vino a la efervescente Barcelona modernista con su hermana para estudiar en un internado católico. Vivió dos años en España y aquí pintó su primera obra, siendo aún una adolescente: *Sagrado Corazón de Jesús* (1904), un Cristo con manto rojo sobre fondo azul (aunque no se incluye en la exposición). A su regreso, ya con 18, se casó con un primo de su madre, André Teixeira, con quien tuvo a su única hija, Dulce. Pero se separarían al cabo de unos años, cuando ella se mudó a Sao Paulo para estudiar pintura, montar un taller, escribir poesía... Y en 1920 se fue a París.

Pintando el Brasil moderno empieza en ese momento: una vista impresionista desde su hotel en la calle del Louvre y la callejuela de su *atelier* en ¿Montmartre?, ¿caso Montparnasse? No, es su taller en el centro de Sao Paulo, pintado al estilo parisino. «Queríamos que el público entrara con esta

LA PINTORA QUE INVENTÓ EL BRASIL MODERNO

El Guggenheim de Bilbao redescubre a Tarsila do Amaral con una retrospectiva de 150 obras, la más ambiciosa que se le ha dedicado en Europa: "Su intención era crear un arte, un Brasil, un pueblo"

Por Vanessa Graell

Nuestro verde es bárbaro». Así describía Tarsila do Amaral (1886-1973) uno de sus colores fetiche: un verde salvaje, puro, amazónico. El verde Brasil. «A los verdaderos brasileños les encantan los colores contrastados. Declaro, como buena *caipira* (campesina), que encuentro bonitas ciertas combinaciones que me han enseñado a considerar de mal gusto», admitía la artista que inventó la idea del Brasil moderno. Ella pintó los carnavales, unas *favelas* idealizadas, una selva simbolista, monos y animales míticos, un Sao Paulo de rascacielos... El Guggenheim de Bilbao redescubre a la genial Tarsila do Amaral en *Pintando el Brasil moderno*, una ambiciosa retrospectiva que reúne cerca de 150 obras, la mayoría procedentes de los principales museos brasileños. «Existe una diferencia enorme entre lo que Tarsila representa en Brasil, donde es un icono del arte moderno, y en Europa, donde apenas se la conoce», apunta la comisaria Cecilia Braschi, experta en arte europeo y latinoamericano del siglo XX. Tras el éxito de su estreno en el Musée du Luxembourg de París, la exposición llega a España para mostrar las espectaculares obras de Tarsila, que apenas se han visto en nuestro país desde la muestra que le dedicó la

paradoja. No nos imaginamos cuánta importancia tuvo la cultura europea en la creación de la modernidad en Brasil. Y la obra de Tarsila se enmarca en esta dialéctica», apunta la comisaria. En sus telas, París y Sao Paulo se superponen, Tarsila los fusiona para crear su propia leyenda brasileña.

«No describe tanto lo que es Brasil, prácticamente lo inventa en un momento de construcción de la identidad nacional. Su intención era crear un arte, un Brasil, un pueblo. No olvidemos que formó parte de un grupo de escritores y artistas que querían configurar un arte propio del país», destaca Braschi. Se refiere al Grupo de los Cinco, en el que destacaba la brillante pintora Anita Malfatti y el poeta rebelde Oswald de Andrade, con quien acabaría casándose tras un largo proceso de divorcio (previo viaje a Roma para obtener la bendición del Papa).

“Formaba parte de la élite pero era militante de izquierdas y su arte no era el que se esperaba de una mujer”

'Amorph' (2018), una escultura de hidrogel, LED y acrílico de Yunchul Kim.



Del clasicismo académico de sus primeras obras, Tarsila evoluciona rápidamente a un cubismo de sabor tropical, de colores intensos que poco tienen que ver con el *fauvismo* europeo. «El cubismo libera, ya que tiene la ventaja de ser una escuela de invención», decía Tarsila. Si las potentes líneas de Braque o Picasso a veces parecen cortar como un cuchillo, las de Tarsila se deslizan con suavidad, curvas como los tallos de sus palmeras y montañas. El desfile de paisajes geométricos en la exposición es una auténtica delicia: una selva frondosa, una aldea de casitas típicas, un vendedor de piñas en un barquito... Y, de repente, aparece la majestuosa *A Negra* (1923), el retrato de una mujer negra de voluminosos pechos y labios. Una obra controvertida –sobre todo desde una óptica contemporánea–, que ha sido tachada como «una perpetuación de los estereotipos racistas y sexistas». Pero en su momento se interpretó como un homenaje moderno a la población afrobrasileña, casi un tótem esculpido sobre tela. Tal era la intención de Tarsila.

Los felices años 20 supusieron su consagración: la crítica parisina se rindió a su «frescor exótico», a su «delicadeza toda femenina» (basta ver sus elegantísimos autorretratos). Pero en 1929, Tarsila se marcha a la URSS junto al médico Osório César, un intelectual de izquierdas (y su nueva pareja tras la ruptura con Andrade). Su estilo da un giro radical. «Ya no pinta según la vanguardia europea, sino desde el realismo social de la URSS y el muralismo mexicano que se convierte en la nueva referencia visual de Latinoamérica», apunta Braschi. De los frescos de la selva pasa a los de los trabajadores de las fábricas. Pero su pintura sigue siendo bárbara como el *verde Brasil*. ■

**TARSILO DO AMARAL.
PINTANDO EL BRASIL
MODERNO
GUGGENHEIM BILBAO
21.02.2025 - 01.06.2025**

EXPLORAR LO INVISIBLE Y EL VACÍO CUÁNTICO

La exposición 'Visiones Cuánticas' invita a sumergirse en la incertidumbre de la física a través de obras que desafían la lógica y la percepción de la realidad

Por **Mario Canal**

El arte y la ciencia son dos formas de mirar el abismo. Uno lo contempla con fascinación estética, el otro lo disecciona con ecuaciones. Pero, ¿y si ambos estuvieran atrapados en el mismo juego de incertidumbres? *Visiones cuánticas* es una invitación a perderse en la paradoja, la duda, la probabilidad y la indeterminación. Las obras presentes en esta muestra, comisariada por Mónica Bello –responsable

del programa artístico en el CERN de Ginebra–, ilustran teorías físicas y también las encarnan. Nos empujan al borde de la lógica para recordarnos que, en el mundo cuántico y también en el artístico, lo sólido es un espejismo y la certeza, una ilusión.

La exposición reúne a once artistas internacionales a través de instalaciones, esculturas e incluso videojuegos. Fruto de una colaboración entre Tabakalera, el CERN, el Donostia International Physics Center (DIPC), Tekniker y los centros



artísticos HEK (Basilea) y MU (Eindhoven), es el gran proyecto expositivo de la temporada con el que el espacio cultural donostiarra celebra su décimo aniversario.

Entre las piezas más intrigantes, *La hoja de Fermi y el efecto Zenón* (2025), de Abelardo Gil-Fournier, juega con la percepción del tiempo y del espacio, cuestionando su continuidad. *Quantal Canto* (2025), de Adriana Knouf, invita a reflexionar sobre las posibilidades

infinitas de la realidad mediante el sonido. Y *Ensayo fílmico sobre la sordoceguera* (2025) de la cineasta Jaione Camborda evoca la relatividad de la experiencia sensorial. Todas las obras evidencian cómo la realidad se pliega y se desdobra en un parpadeo. ■

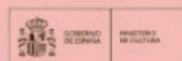
**VISIONES CUÁNTICAS
TABAKALERA
SAN SEBASTIÁN
21.02.2025 - 08.06.2025**

Exposición:
Museo del Prado y Fundación AXA

19.11.24 – 02.03.25
www.museodelprado.es

DARSE LA MANO

Escultura y color en el Siglo de Oro



MUSEO NACIONAL DEL PRADO

Con el patrocinio de



fundación AXA



'PATAGONIA', UNA MIRADA DESDE EL FIN DEL MUNDO

El Teatro de la Zarzuela acoge el estreno en Europa de la premiada ópera de Sebastián Errázuriz sobre la expedición de Magallanes vista desde el territorio patagónico

Por Benjamín G. Rosado

Si es cierto que a la ópera le siguen faltando lazos de hispanidad, el estreno de *Patagonia*, del compositor Sebastián Errázuriz, (Santiago de Chile, 1971) en el Teatro de la Zarzuela viene a saldar, al menos parcialmente, esa cuenta pendiente. «El encargo de esta ópera se produjo en el contexto de los 500 años de la expedición de Hernando de Magallanes y Sebastián Elcano en la que fue la primera circunnavegación de la historia», cuenta el músico y director de orquesta chileno. «Entonces me sorprendió constatar la falta de estudios, celebraciones y proyectos que nos hicieran reflexionar sobre el proceso de globalización que ahí había comenzado y que cambió la historia de la humanidad para siempre».

Patagonia se estrenó en 2022 en los teatros del Lago y Biobío, y tal fue su éxito que se programó también en el Teatro Municipal de Las Condes, viajó también a Buenos Aires y recibió en España el Premio Ópera XXI en la categoría de mejor producción latinoamericana. «Mientras me documentaba sobre este viaje épico, me sumergí en la crónica de la expedición escrita por Antonio Pigafetta, de

“Cuando empecé a escribir la partitura, me pregunté: ¿por qué decimos descubrimiento si ya había gente allí?”

cuya bitácora tomé prestados varios elementos para mi partitura», afirma. «Cinco barcos, coro de hombres, cuerpo de baile para representar escenas del encuentro con los pueblos originarios, un gran elenco, orquesta sinfónica...». De aquel primer boceto surgió una pregunta a la que trató de dar respuesta: «¿Por qué hablamos de descubrimiento si ya había gente que habitaba estos territorios?».

En 2019, coincidiendo con el quinto centenario del inicio de la travesía desde el puerto de Sanlúcar de Barrameda y en dirección a las costas africanas, Errázuriz empezó a trabajar algunas ideas con el libretista Rodrigo Ossandón. «En algún momento, después darle muchas vueltas a la historia, llegamos a la conclusión de que este relato debía contarse desde la perspectiva del territorio, de quienes allí vivían y a través de la mirada de las mujeres como pieza clave para comprender el rol de la tierra, la madre, la luna, las aguas, y todo lo que tiene que ver con la naturaleza». Y, a fin de contrarrestar la «perspectiva de la historiografía europea», incluyeron un personaje femenino, una mujer contemporánea, «que empieza a proyectarse en su pueblo ancestral y lucha por conseguir el reconocimiento».

El resultado es una fascinante ópera de cámara en dos actos que relata el encuentro, en la bahía San Julián, de la comunidad Aonikenk (también conocida como Tehuelche) con la tripulación del navegante de origen portugués desde el punto de vista del territorio patagónico. La trama se desarrolla en dos líneas temporales. De un lado, el encuentro inicial descrito por Pigafetta, marcado por la curiosidad y el desconcierto mutuos, y que culmina en una «danza de intercambio» entre un miembro de la tripulación y un nativo. «Del otro», explica el compositor chileno, «una mujer Aonikenk del presente sirve de puente entre la cosmovisión indígena y el mundo moderno». Y añade: «En todo momento la música y la puesta en escena evocan la inmensidad del paisaje patagónico, dando voz a

▲ Una escena de *'Patagonia'*, de Sebastián Errázuriz, en el montaje de Marcelo Lombardero a su paso por el Teatro Biobío. LUIS MARTÍNEZ

quienes fueron históricamente silenciados».

El montaje del regista argentino Marcelo Lombardero está planteado como un viaje iniciático que sirve, según Errázuriz, «para la recuperación de la identidad perdida por ese violento choque de culturas». En realidad, la Patagonia nunca fue conquistada por una potencia europea, por considerarla demasiado inhóspita y sin recursos importantes, sino que fueron Chile y Argentina, a través de inmigración venida del otro lado del Atlántico, quienes construyeron la identidad nacional en torno al uso uniforme del español. «El encuentro con una cultura casi extinta que está al rescate de su lengua, aquí representada en un canto Aonikkenk, ha sido una experiencia altamente transformadora para todos los miembros del equipo».

De ahí que su estreno en el Teatro de la Zarzuela, donde estará en cartel a lo largo de tres funciones, del 21 al 23 de febrero, suponga para Errázuriz y sus colaboradores todo un logro en su empeño por llevar esta historia a un público más amplio. «Esta ópera busca abrir un espacio de reflexión en Europa sobre el legado de los pueblos originarios de la Patagonia y su lugar en la memoria colectiva, dando voz a un pueblo que fue perseguido y expulsado de sus tierras sin apenas dejar rastro en el discurso oficial». ■

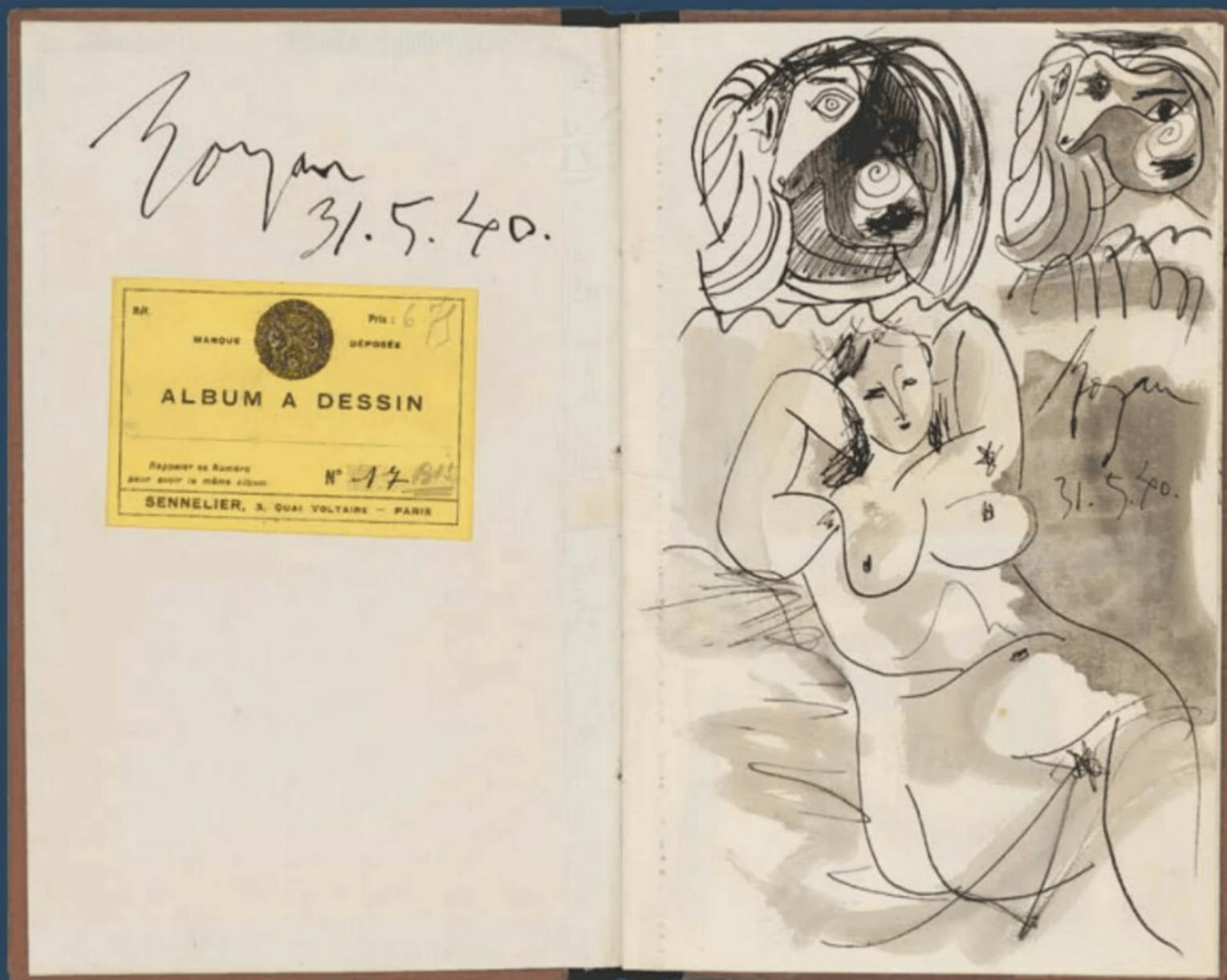
PATAGONIA
SEBASTIÁN ERRÁZURIZ
Teatro de la Zarzuela de Madrid. 21, 22 y 23 de febrero.
Entradas entre 5 y 50 €

Picasso

31.01.2025

30.04.2025

Los cuadernos de Royan



Pablo Picasso (1881-1973) [Inscripciones] y Cabezas y desnudo. Contracubierta exterior y s. 1 (31/5/40) del Cuaderno 208. Tinta china, lápiz azul y rojo sobre papel reciclado perforado, 24,5 x 15,8 cm. Fundación Almine y Bernard Ruiz-Picasso, Madrid © FARA Foto Haged & Viscomerachild © Bascoán Pablo Picasso, VEGAP, Madrid, 2025.

museo**PICASSO**málaga



Junta de Andalucía
Consejería de Cultura y Deporte

EN COLABORACIÓN CON:

Fundación
Almine y Bernard
Ruiz-Picasso



Por Andrés Trapiello

“Que el nombre que figura en la lápida de piedra áspera y gris sea el de Karen Blixen y no el de Isak Dinesen es todo un detalle de seriedad y delicadeza”

deslucido (llevaba la ilusión de ver la biblioteca de su admirada Isak Dinesen, y se iba de vacío: «había *stevensons*, *kiplings*, los libros que yo leía de niño, recuerdo»), yo me sentía un intruso sin derecho alguno a estar allí: nunca jamás había leído nada de ella.

Ese desasosiego volvió a asaltarme junto a su tumba. No es uno en absoluto un cazador de tumbas ilustres. Sólo he querido visitar estas cuatro: la de JRJ en Moguer, la de Keats en Roma, la de Leopardi en Nápoles y la de Emily Dickinson en Amherst. En otro tiempo me habría gustado acercarme a Yasnáia Poliana para agradecerle al conde lo que no está escrito. Y ya. Ahí terminan para uno todos sus peregrinajes funerarios.

El de Karen Blixen no había entrado jamás en mis planes (como tampoco acercarme a las tumbas de otros escritores a los que admiro tanto como los que he citado, y más a mano incluso, de Galdós, Azorín o Baroja a Bécquer o Antonio Machado, de Dickens y Stendhal a Verlaine o Proust). De modo que me excusé mentalmente con mis cuatro amigos por adosarles aquella extraña y frágil dama danesa.

La de Karen Blixen es la tumba más bonita que nadie pueda imaginar; de las cuatro que he citado, la más impresionante. Aquel paraje solitario es tan boscoso y cerrado que el sol apenas puede inmiscuirse.

La tumba, al final de un repecho, está debajo de una haya centenaria. Un árbol secular de tronco negro y raíces poderosas, uno de esos árboles que hablan por la noche. Sus ramas vuelan muy cerca del suelo, lo menos seis o siete metros, y cobijan la lápida de un modo maternal. Apenas hay hierba alrededor, solo tierra pisada. La lápida es de una piedra áspera y gris, sin adornos ni cruces. Únicamente se lee su nombre, de lado a lado, en una letra moderna de palo seco. Y algunas hojas secas encima. Que el nombre que figura en ella sea el de Karen Blixen y no el de Isak Dinesen es todo un detalle de seriedad y delicadeza. No hay que confundir la literatura con la vida, ni mucho menos con la muerte.

Hoy me alegro de haber estado allí y de añadirla a las otras: ha leído uno al fin en este último mes sus cinco libros más importantes y la mayor parte de sus cuentos, algunos ensayos y cuantas entrevistas he podido rastrear en internet. Arrebatado, emocionado y fascinado. Con creciente emoción en cada uno, más que el anterior.

Igual debería lamentar haber llegado tan tarde, pero haber disfrutado y aprendido con ellos como sólo con algunos libros en la juventud, no tiene precio. De modo que da uno por bien empleada su distracción si le ha permitido a un hombre de mi edad enamorarse de nuevo de modo tan violento de la literatura (y de Karen Blixen también un poco, qué demonios).

Tampoco podría decir qué me ha llevado ahora a leerla, habiendo tantos otros libros que leer o releer. No hay centenario ni celebración de por medio y la visita a Rungstedlund ya queda lejos.

La breve relación de esta conversión vendrá, por si a alguien le interesa, la próxima semana. Desde la tumba de KB a su historia inmortal. ■

Ilustración de Patricia Bolinches



ALMA EN TODO

DESDE LA TUMBA DE KB (1)

La de Karen Blixen es la tumba más bonita que nadie pueda imaginar. Está debajo de una haya centenaria, un árbol secular de tronco negro y raíces poderosas, uno de esos árboles que hablan por la noche

Viniendo del lúgubre castillo de Hamlet («parece el de Macbeth», dijo Savater), Rungstedlund es una invitación al ensueño: blanca, entre alquería y mansión aristocrática del siglo XVIII y en la carreterita de Copenhague a Elsinor que se conoce como la Riviera danesa. Era la última parada

de una jornada para nosotros inolvidable y una atención de los anfitriones con nuestro amigo y su mujer Marian, que adoran a Karen Blixen.

Todo prometía: el azul del cielo gestionaba unas cuantas nubes blancas que corrían de acá para allá como en un campo de regatas, el otoño era benigno y la brisa del mar, tépida y salobre, lo perfumaba todo.

Pero... Esperaba tanta gente para entrar en su casa-museo, que nos fuimos sin verla al lugar donde ella está enterrada. Hicimos a pie un kilómetro sin cruzarnos con nadie, entre árboles y verdes prados donde pastaban unas vacas de lo más kierkegaardianas, quiero decir rumiantes y filosóficas.

Si nuestro amigo Fernando caminaba un tanto

LA LECTURA

Director:
Joaquín Manso
Subdirector:
Gonzalo Suárez



Administradores:
Marco Pompignoli,
Laura Múgica
Director de negocio:
Kayode Josiah

Comercialización de publicidad:
Unidad Editorial S.A.
Director de publicidad:
Rafael Serrahima
Publicidad La Lectura:
Nuria Ricart
nuria.ricart@unidadeditorial.es

Edita:
Unidad Editorial Revistas, S.L.U.
DEPÓSITO LEGAL:
M-34341-2021
ISSN: 2792-758X
IMPRIME:
Bermont Impresión

© Unidad Editorial Revistas, Madrid 2025. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser -ni en todo ni en parte- reproducida, distribuida, comunicada públicamente, utilizada o registrada a través de ningún soporte o mecanismo, ni modificada o almacenada sin la previa autorización escrita de la sociedad editora. Conforme a lo dispuesto en el artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual, queda expresamente prohibida la reproducción de los contenidos de esta publicación con fines comerciales a través de recopilaciones de artículos periodísticos.



Espasa (es) novela histórica



Déjate atrapar por María Reig, la gran nueva voz de la novela histórica en **#SonóUnViolínEnParís**



Una magnífica novela que combina rigurosidad histórica y emoción.

María Reig



En la Europa de la Belle Époque, unos personajes cargados de secretos emprenderán un viaje que transformará sus vidas para siempre.



© Noelia



¡Comienza a leer!

AR CO

Madrid

Feria Internacional
de Arte Contemporáneo

05-09
Mar

2025
Recinto Ferial
ifema.es

